

El hambre importa

LAS CRISIS RECURRENTE

Un informe con el que se quiere arrojar luz sobre las dificultades a las que millones de familias se enfrentan cada año y las soluciones existentes para aumentar su capacidad de recuperación y superar las crisis.

2012

Una publicación de Acción contra el Hambre | ACF International



PRÓLOGO

Es para mí un gran placer escribir el prólogo de la presente publicación anual de Acción contra el Hambre, publicación importante y enormemente necesaria de una organización que contribuye a luchar contra el hambre en el mundo de una manera extraordinaria.

Desde hace más de treinta años, Acción contra el Hambre lleva a cabo una labor constante e irremplazable en la puesta en práctica de programas para combatir el hambre y la desnutrición en muchas partes del mundo afectadas por conflictos y desastres naturales. Por todos es conocido el trabajo de la organización en cuanto a la prestación de ayuda para atender las necesidades inmediatas de las poblaciones afectadas por los desastres y el impulso de iniciativas destinadas a procurar su autosuficiencia. Asimismo, Acción contra el Hambre realiza una gran labor para dar a conocer el impacto y la dimensión devastadora de la desnutrición, especialmente entre los niños menores de cinco años.

Lamentablemente, y con demasiada frecuencia, el diagnóstico y el consecuente tratamiento de la desnutrición infantil solo tienen lugar una vez que las sucesivas crisis recurrentes han mermado la capacidad de las familias de los niños para proporcionarles un entorno saludable y protector.

Las crisis recurrentes, aunque en muchos casos son previsible y se pueden evitar, empujan a las comunidades más vulnerables al borde del abismo. Sin embargo, los medios, los donantes y los políticos no suelen prestarles atención. Las crisis recurrentes pueden ser provocadas por la escasez estacional o endémica de alimentos, fenómenos climatológicos extremos y devastadores como los ciclones y las sequías, enfermedades causadas por unas condiciones sanitarias deficientes y la ausencia de agua potable, así como conflictos violentos provocados por unos pocos pero que afectan a gran cantidad de personas.

Las familias vulnerables carecen de los recursos necesarios para construir su capacidad de recuperación y hacer frente a estas crisis. En consecuencia, incluso los acontecimientos de menor importancia les obligan a recortar sus recursos, con lo que su situación para superar las crisis siguientes es aún más precaria.

Con esta publicación se quiere arrojar luz sobre el problema de las crisis recurrentes, asunto pendiente desde hace mucho tiempo. Asimismo, se presentan algunas de las soluciones innovadoras puestas en práctica por Acción contra el Hambre para aumentar la capacidad de recuperación de las comunidades vulnerables y prepararlas para hacer frente a la llegada de nuevas crisis.

En esta publicación se demuestra que el hambre no es algo inevitable, sino que se puede combatir con resultados satisfactorios y se puede erradicar de la faz de la tierra. El hambre es una injusticia intolerable, especialmente porque sus causas son bien conocidas y porque existen los medios para luchar contra ella. Sin embargo y por encima de todo, es necesario que exista la voluntad política de garantizar la implantación de programas que eviten los graves efectos de las crisis antes de que se produzcan.

António Mascarenhas Monteiro
Expresidente de Cabo Verde
y Defensor de la Nutrición
en África Occidental



BIENVENIDA

Me complace presentar la nueva publicación anual de Acción contra el Hambre | ACF International, *El hambre importa*. Desde hace más de treinta años ACF ha estado en vanguardia de las crisis de hambre más importantes del mundo, apoyando a comunidades, familias, padres, madres e hijos, independientemente de su religión, raza, tribu, edad, sexo u opinión política.

Siempre hemos preferido la acción a las palabras. Sin embargo, por medio de esta publicación anual queremos compartir la experiencia de nuestros equipos, que describen el hambre tal y como la viven todos los días, es decir, como algo intolerable e inaceptable. La crisis alimentaria que azotó al Cuerno de África el año pasado y la grave situación que afecta a gran parte de la región del Sahel, nos recuerdan que las comunidades se ven afectadas con demasiada frecuencia por crisis alimentarias cíclicas.

Para muchos de los que vivimos en países más ricos, las situaciones en las que el hambre se repite una y otra vez se han convertido en una realidad normal e inexorable. Sin embargo, no debería ser así. Es inaceptable que en nuestro mundo de abundancia haya niños con desnutrición severa. En el presente informe, *El hambre importa*, se tratan las crisis recurrentes que afectaron a multitud de comunidades en el año 2011 y siguen haciéndolo en la actualidad.

Los hechos son alarmantes. Pese a que en el mundo se producen alimentos en cantidad suficiente para toda la población, cada año más de 55 millones de niños menores de cinco años padecen desnutrición aguda. Esta situación se debe en parte a la lucha diaria de las familias por sobrevivir, lo que reduce su capacidad para soportar dificultades añadidas como las provocadas por los conflictos y los desastres naturales, y en parte a las variaciones estacionales que condicionan la disponibilidad de alimentos y el acceso a los mismos. El coste en vidas humanas de esta combinación devastadora se describe en el capítulo "Vidas al límite", en la página 13, en el que se relata la historia del hambre y las adversidades que debe soportar una mujer de Somalia.

Los artículos, las entrevistas y los testimonios incluidos en *El hambre importa* demuestran la dilatada experiencia de ACF en el tratamiento de la desnutrición persistente y debilitante, así como su labor fundamental para aumentar la capacidad de recuperación de las comunidades tras acontecimientos de cualquier magnitud, grande o pequeña. Sin embargo, con demasiada frecuencia los donantes, los gobiernos y las agencias de ayuda se empeñan en separar las intervenciones a corto plazo de las soluciones a largo plazo. Todavía queda mucho por hacer para reducir la distancia que separa a los programas que proporcionan ayuda inmediata para salvar vidas de las iniciativas a largo plazo destinadas a aumentar la capacidad de recuperación de las comunidades vulnerables.

Confío en que los temas presentados en esta publicación contribuyan a movilizar su apoyo a la labor fundamental que llevan a cabo ACF y otras muchas agencias locales, regionales e internacionales con el objetivo de acabar con la desnutrición infantil y ofrecer a los niños un futuro más brillante y saludable como se merecen. La desnutrición no es una enfermedad incurable y existen muchas historias que demuestran que se puede tratar con resultados satisfactorios. Sin embargo aún está ahí, amenazante o atacando de forma periódica. El mundo dispone de la experiencia, las capacidades, los conocimientos y los recursos necesarios para poner fin al hambre, pero sigue faltando la voluntad política, el liderazgo impulsor y el compromiso continuado para ir más allá de las palabras y las buenas intenciones y llegar a conseguir ese futuro más brillante.



Denis Metzger

Presidente del Comité Internacional
Acción contra el Hambre | ACF International



Nuestra misión es salvar vidas erradicando el hambre mediante la prevención, la detección y el tratamiento de la desnutrición, especialmente durante y después de situaciones de emergencia provocadas por conflictos, guerras y desastres naturales. De la crisis a la sostenibilidad, abordamos las causas subyacentes de la desnutrición y sus consecuencias. Mediante la integración de nuestros programas con los sistemas locales y nacionales aseguramos que las intervenciones a corto plazo se conviertan en soluciones permanentes.

El hambre importa

Acción contra el Hambre |
ACF International 2012

Editor:

Jean-Michel Grand

Editor externo: **Emmie Spencer**
(weareneo.com)

Diseñador: **Matt Wood**
(weareneo.com)

Equipo de producción de ACF UK:
Hugh Lort-Phillips y Christine Kahmann

Edición en español: **Carlos Rianza**

Traducido al español: **Lourdes Fernández**

Maquetación de la versión en español: **Krystel Gosatti**

Colaboradores: Claire Blackburn, Serge Breyse, Amador Gómez, Thomas Gonnet, Elena González, Jean Michel Grand, Frederic Ham, Youcef Hammache, Samuel Hauenstein Swan, Patricia Hoorelbeke, Julien Jacob, Íñigo Lasa, John Madeley, Mariana Merelo Lobo, Andrew Mitchell, Eric de Monval, Patrick Mulrey, Sandra Mutuma, Vivien Naoyal, Jens Oppermann, Jimena Peroni, Silke Pietzsch, Andrea Tamburini, Bapu Vaitla y Lauren Westaway.

Acción contra el Hambre
C/Caracas 6, 1º
28010 Madrid

T: +34 (0) 91 391 53 00
www.accioncontraelhambre.org



Índice



20



13



34



40

- 6 **La desnutrición hoy.**
- 8 **El hambre global.**
- 10 **Unas causas demasiado conocidas.**
Una visión sobre los ciclos de privaciones que provocan el incremento desmesurado de la desnutrición infantil.
- 13 **Somalia: vidas al límite.**
Samuel Hauenstein Swan relata la vida de una familia de la Somalia rural y analiza el papel que pueden desempeñar las agencias de ayuda en un entorno tan inestable como es el extremo más oriental de África.
- 18 **No news, ¿good news?**
Por qué la desnutrición generalizada no acapara los titulares y qué papel pueden desempeñar los medios para cambiar esta situación.
- 20 **La lucha contra las inundaciones.**
Imágenes sobre la reconstrucción de los medios de vida tras las devastadoras inundaciones de Pakistán.
- 25 **Una vida poco corriente.**
Un trabajador de ACF en el terreno describe cómo es su jornada habitual en el Chad rural.
- 26 **Preparados para lo peor, mejorando la capacidad de recuperación tras los desastres.**
Una estrategia previsoras para hacer frente a las crisis.
- 30 **El tratamiento de la desnutrición en la comunidad.**
El diagnóstico, el tratamiento y la prevención de la desnutrición en la comunidad presentados en imágenes.
- 32 **Una solución acertada.**
Innovadoras intervenciones en efectivo que devuelven la esperanza y la dignidad.
- 34 **Sentando un precedente.**
El director de ACF en Perú explica los extraordinarios avances del país en la lucha contra la desnutrición crónica.
- 36 **El hambre oculta.**
Los riesgos de la anemia y sus efectos a largo plazo en los niños de las comunidades indígenas de Bolivia.
- 38 **Sahel: cómo luchar hoy contra la crisis de mañana.**
Por qué es crucial evitar las crisis en lugar de esperar a que se produzcan.
- 40 **Guardemos para el futuro.**
Artículo de Tom Burgis, periodista del diario británico Financial Times, sobre los programas de almacenamiento de cereales de ACF que ayudan a los agricultores de Níger.
- 42 **Es posible romper el círculo.**
El Director de Operaciones de ACF en París hace un resumen de la situación.

LA DESNUTRICIÓN HOY

DESNUTRICIÓN AGUDA

55 MILLONES DE NIÑOS

PADECEN
DESNUTRICIÓN AGUDA

00:00:01



CADA MINUTO, 7 NIÑOS MUEREN POR CAUSAS RELACIONADAS CON LA DESNUTRICIÓN

La **desnutrición aguda** se produce durante un período de tiempo corto y afecta a los niños de forma casi exclusiva.

Existen dos tipos de desnutrición aguda: **desnutrición aguda moderada**, cuando el organismo presenta una desnutrición importante y comienza a perder peso.

Si no se trata, puede evolucionar a **desnutrición aguda severa**, con pérdida de peso muy elevada ("marasmo"), hinchazón del cuerpo debido a los edemas ("kwashiorkor"), o a la combinación de ambos efectos ("kwashiorkor marásmico").

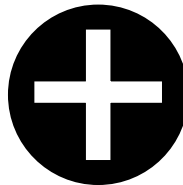
EN CONJUNTO, LA
DESNUTRICIÓN AGUDA Y
CRÓNICA AFECTAN AL...

CAUSAS SUBYACENTES DE LA DESNUTRICIÓN



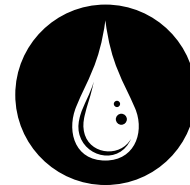
ACCESO INSUFICIENTE A
LOS ALIMENTOS

925 MILLONES DE PERSONAS PASAN HAMBRE AL MENOS UNA PARTE DEL AÑO



ATENCIÓN DEFICIENTE Y ACCESO
INSUFICIENTE A LOS SERVICIOS DE SALUD

SOLO ENTRE EL 3% Y EL 9% DE LOS NIÑOS RECIBE TRATAMIENTO PARA LA DESNUTRICIÓN AGUDA. CASI 1 DE CADA 5 DE LOS NIÑOS TRATADOS EN LAS CLÍNICAS GESTIONADAS POR LOS GOBIERNOS MUERE DEBIDO A LA AUSENCIA DE MATERIALES Y EQUIPOS ADECUADOS.



ACCESO INSUFICIENTE A AGUA LIMPIA
Y SANEAMIENTO

884 MILLONES DE PERSONAS NO DISPONEN DE AGUA LIMPIA; 2.600 MILLONES DE PERSONAS NO DISPONEN DE UN LUGAR ADECUADO PARA HACER SUS NECESIDADES.

La malnutrición constituye un desequilibrio entre los nutrientes que el organismo necesita y los que recibe. Por tanto, se puede hablar de desnutrición, cuando la ingesta de calorías o nutrientes es insuficiente, y de hipernutrición, cuando se consume una cantidad excesiva de calorías o de un nutriente concreto (proteínas, grasas, minerales o cualquier otro complemento alimenticio). Los programas de Acción contra el Hambre se ocupan de tratar la desnutrición, que engloba dos estadios diferentes: la desnutrición aguda y la desnutrición crónica.

DESNUTRICIÓN CRÓNICA

La **desnutrición crónica** o “retraso del crecimiento” (peso bajo en relación con la edad) se produce durante un período de tiempo prolongado como consecuencia de una dieta insuficiente, combinada frecuentemente con una enfermedad infecciosa. También puede ser consecuencia de varios episodios de desnutrición aguda.

Quienes la padecen pueden experimentar retraso del crecimiento y dificultades para alcanzar su potencial físico y mental pleno.

...42% DE LOS NIÑOS QUE VIVEN EN PAÍSES CON RENTAS MEDIAS Y BAJAS.

178 MILLONES DE NIÑOS

SUFREN DESNUTRICIÓN CRÓNICA

ESTA CIFRA ES SUPERIOR A LA POBLACIÓN DE



ALGUNAS RAZONES POR LAS QUE PERSISTEN EL HAMBRE Y LA DESNUTRICIÓN



POBREZA: MÁS DE 1.000 MILLONES DE PERSONAS VIVEN CON MENOS DE 1 EURO AL DÍA



CONFLICTOS: 1 DE CADA 4 PERSONAS DEL PLANETA (MÁS DE 1.500 MILLONES) VIVE EN PAÍSES FRÁGILES Y AFECTADOS POR LOS CONFLICTOS



DESASTRES NATURALES: LOS TERREMOTOS, LAS TORMENTAS Y LAS SEQUÍAS DESTRUYEN EL MODO DE VIDA DE UNAS COMUNIDADES VULNERABLES



INESTABILIDAD DE LOS MERCADOS E INCREMENTO DE LOS PRECIOS EN PAÍSES CON RENTAS MEDIAS Y BAJAS: EN ALGUNAS ZONAS RURALES, LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS AUMENTAN HASTA UN 400% ENTRE LA TEMPORADA DE LA COSECHA Y LA TEMPORADA DE ESCASEZ DE ALIMENTOS



GUATEMALA

Acosados por la escasez anual de alimentos y los desastres naturales, como las sequías y las inundaciones, casi la mitad de los niños menores de cinco años padece desnutrición crónica, la cuarta tasa más alta del mundo. Más de la mitad de la población vive en la pobreza y en algunas regiones una cuarta parte de los niños tiene retraso del crecimiento.

La agricultura de subsistencia es el medio de vida principal en las tierras áridas del Sahel. Las cosechas de 2011 fueron un 25% inferiores a las de 2010 debido a las escasas lluvias. Las familias aún luchan por recuperarse de las crisis alimentarias anteriores y han agotado sus métodos de supervivencia, situación que las ha dejado atrapadas en un ciclo devastador de pobreza y desnutrición. A principios de 2012 un millón de niños estaba en riesgo de sufrir desnutrición aguda severa.

EL SAHEL



EL HAMBRE GLOBAL

En 2011 el hambre continuó afectando a las comunidades pobres y vulnerables de todo el mundo. La crisis alimentaria del Cuerno de África sirvió para recordar de una forma terrible que el hambre acecha a muchas comunidades y que las crisis recurrentes y las dificultades continuas pueden provocar un incremento devastador y en ocasiones mortal de los índices de desnutrición aguda. La escasez estacional de alimentos también puede provocar un aumento importante de la desnutrición crónica, una enfermedad debilitante entre cuyas consecuencias se encuentra la disminución de la capacidad física y la energía necesarias para trabajar en la vida adulta, con los consiguientes costes económicos.



Índice Global del Hambre 2011 por grado de severidad

	Extremadamente alarmante
	Alarmanete
	Serio
	Moderado
	Bajo
	Sin datos
	Países industrializados

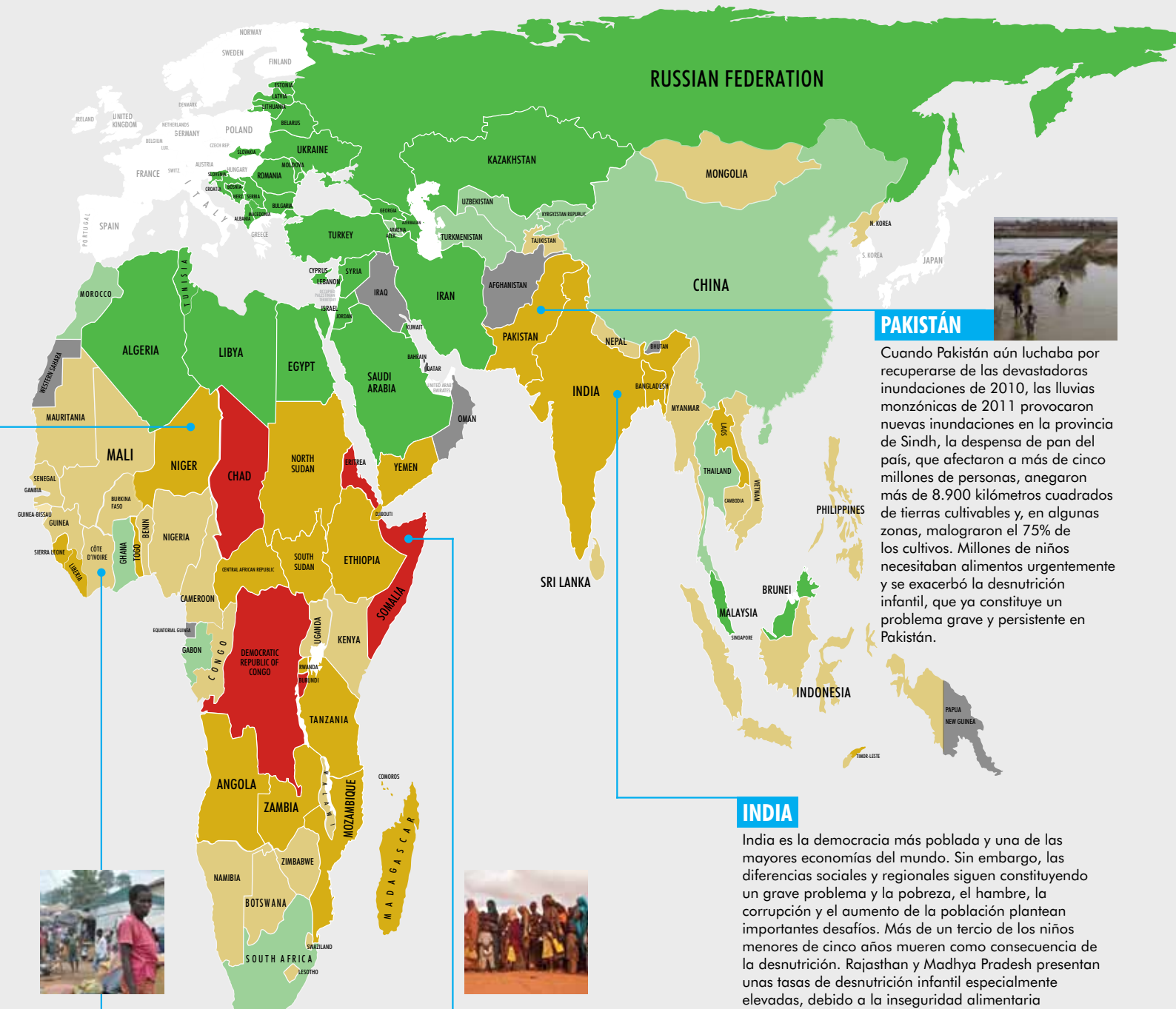
10 PAÍSES
ENGLOBALAN AL 78%
DE LOS NIÑOS DE LOS
PAÍSES EN DESARROLLO
QUE SUFREN DESNUTRICIÓN
AGUDA SEVERA
(Lancet 2008)

**MÁS DE UN
TERCIO**
DE LOS NIÑOS QUE SUFREN
DESNUTRICIÓN CRÓNICA VIVEN
EN INDIA
(Lancet 2008)

Este mapa representa el mundo según la proyección de Peters. En el mismo se muestra la superficie real de las masas continentales en contraposición a la proyección de Mercator, más tradicional, en la que el tamaño de las regiones aparece aumentado de acuerdo con su distancia a la línea del ecuador.

Fuente: Índice Global del Hambre 2011, publicado por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), Concern Worldwide y Welthungerhilfe.

ACF ha modificado el Índice Global del Hambre de Somalia con el fin de reflejar la hambruna sufrida por el país en 2011.



RUSSIAN FEDERATION

CHINA

PAKISTÁN

Cuando Pakistán aún luchaba por recuperarse de las devastadoras inundaciones de 2010, las lluvias monzónicas de 2011 provocaron nuevas inundaciones en la provincia de Sindh, la despensa de pan del país, que afectaron a más de cinco millones de personas, anegaron más de 8.900 kilómetros cuadrados de tierras cultivables y, en algunas zonas, malograron el 75% de los cultivos. Millones de niños necesitaban alimentos urgentemente y se exacerbó la desnutrición infantil, que ya constituye un problema grave y persistente en Pakistán.

INDIA

India es la democracia más poblada y una de las mayores economías del mundo. Sin embargo, las diferencias sociales y regionales siguen constituyendo un grave problema y la pobreza, el hambre, la corrupción y el aumento de la población plantean importantes desafíos. Más de un tercio de los niños menores de cinco años mueren como consecuencia de la desnutrición. Rajasthan y Madhya Pradesh presentan unas tasas de desnutrición infantil especialmente elevadas, debido a la inseguridad alimentaria generalizada, la dificultad para acceder a agua potable y a un saneamiento insuficiente.

COSTA DE MARFIL

Costa de Marfil se vio sumida en una situación de emergencia después de que las controvertidas elecciones de 2010 desembocaran en un estallido de violencia y en la consecuente escasez de alimentos. Decenas de miles de familias fueron desplazadas a causa de la violencia y muchos agricultores no pudieron recolectar lo que quedaba de sus cultivos estacionales, lo que provocó un hambre devastadora y desnutrición. Mientras las familias continúan con el lento proceso de reconstruir sus medios de vida, miles de niños siguen necesitando ayuda urgente.

CUERNO DE ÁFRICA

Los conflictos en curso, unidos a la grave sequía y al aumento del precio de los alimentos afectaron a muchas familias del Cuerno de África. Todo ello provocó la crisis alimentaria de 2011 y que unos 13,5 millones de personas tuvieron grandes dificultades para acceder a los alimentos. En el punto álgido de la crisis, más de 5,6 millones de personas huyeron de sus hogares en busca de alimentos y se calcula que la desnutrición aguda afectó a unos 450.000 niños, solamente en Somalia.

Una de las características más terribles de las crisis de hambre globales no es que se presentan sin avisar, sino que se repiten con una regularidad devastadora. **Bapu Vaitla** escribe sobre el mito de las catástrofes ocasionales e imprevisibles y explica que para responder de manera efectiva a las crisis recurrentes es necesario replantear el diseño y la prestación de la labor humanitaria y la ayuda para el desarrollo.

Unas causas demasiado conocidas

Nos encontramos a las afueras de la pequeña población guineana de Mamou, situada en el interior del país. Aboubacar Bangoura, de 25 años, está sentado sobre una plataforma de madera que se eleva unos dos metros por encima de sus campos de arroz; tiene un tirachinas en la mano y mira al cielo. Estamos a mediados de octubre, un mes antes de que comience la cosecha, la época en que los pájaros vienen a robar el grano que está madurando. Hace dos meses que se acabaron las reservas de arroz de la cosecha anterior y Aboubacar sabe que si se pierde incluso una pequeña parte de la de este año será un desastre para su mujer y sus dos hijas pequeñas. La familia se las arregla como puede, arrancando plantas tiernas de yuca y recogiendo el grano de maíz verde, pero ya no está en condiciones de esperar mucho más.

Durante generaciones, los ciclos anuales del hambre han formado parte de la vida en Mamou. Estas “crisis recurrentes”, algunas provocadas por los fenómenos meteorológicos y otras por la debilidad económica, política y social, mantienen a millones de familias como la de Aboubacar atrapadas en la pobreza. Estos ciclos se suceden con una regularidad pasmosa, por lo que en raras ocasiones atraen la atención mundial con la intensidad de los desastres naturales y los brotes de

enfermedades epidémicas.

Sin embargo y por desgracia, estos fenómenos tienen un inmenso coste en vidas humanas precisamente porque la capacidad de recuperación de las víctimas está debilitada debido a las crisis recurrentes del pasado. Si la sequía es importante la hija de Aboubacar sufrirá desnutrición aguda, porque en años anteriores la familia no pudo ahorrar dinero y ahora no tiene la posibilidad de comprar una bomba de riego. Además, un brote de malaria podría poner en peligro la vida de su hija porque la familia no puede pagar el tratamiento.

Una pesadilla recurrente

Las consecuencias de estas catástrofes que se suceden de forma cíclica son tan devastadoras porque impiden que las familias puedan reunir los medios de vida que necesitan (tierra, ganado o ahorros) para protegerse del impacto de una crisis repentina, como puede ser la escasez de lluvias o la dificultad para acceder al mercado local de alimentos debido a un conflicto localizado. Si la sequía se produjera en una situación en la que no existen crisis recurrentes, una familia podría vender alguna de sus propiedades (un animal, por ejemplo) para comprar alimentos y otros artículos básicos. Una vez pasada la sequía y reiniciada la vida normal, la familia estaría en una situación lo

suficientemente desahogada como para reemplazar el ganado que se vio obligada a vender y poder así reconstruir su “capital”.

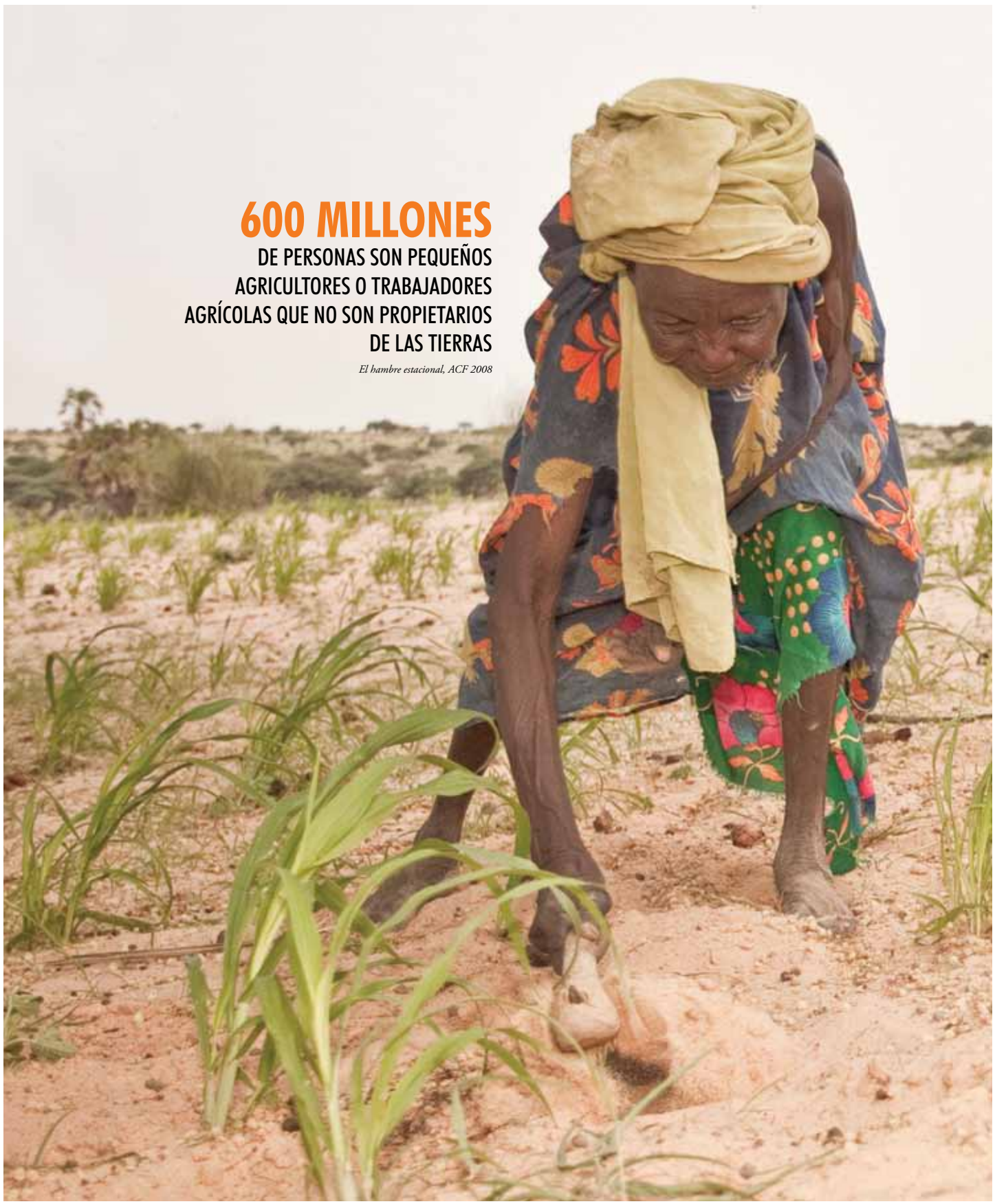
Cuando las crisis son recurrentes no existe tal estabilidad. Continuamente las familias se ven obligadas a vender sus bienes sencillamente para sobrevivir cada día. Cuando se produce una catástrofe, la familia ya no tiene nada que vender, o se ve obligada a deshacerse de tantas propiedades (es decir, a “liquidar sus bienes”) que cuando pasa la crisis no está en condiciones de reemplazarlas y volver a construir su capital, por lo que queda atrapada en un círculo vicioso del que es virtualmente imposible escapar.

Millones de personas en situación de riesgo

Este no es un problema menor. Casi 600 millones de las personas que pasan hambre en el mundo son pequeños agricultores o trabajadores del campo que no son propietarios de las tierras. Muchos de ellos viven en zonas donde la escasez de agua u otros problemas medioambientales no permiten más que una cosecha al año, con lo que son especialmente vulnerables ante las crisis recurrentes. Los conflictos y los problemas ocasionados por el cambio climático también debilitan a las comunidades. La crisis de Somalia del año 2011, por ejemplo, no es

600 MILLONES
DE PERSONAS SON PEQUEÑOS
AGRICULTORES O TRABAJADORES
AGRÍCOLAS QUE NO SON PROPIETARIOS
DE LAS TIERRAS

El hambre estacional, ACF 2008



consecuencia de una única estación pésima, sino de años en los que los medios de vida se han ido deteriorando progresivamente

Un nuevo tipo de respuesta

Resulta difícil imaginar cómo pueden escapar las personas de la miseria que provocan las crisis recurrentes. Sin embargo, quizá exista una respuesta que probablemente no exija una modificación importante de las intervenciones actuales, sino simplemente un ajuste en cuanto al diseño y la prestación de las ayudas.

Normalmente, las crisis recurrentes son consideradas como una cuestión de carácter "humanitario" que necesitan una respuesta inmediata y a corto plazo. Sin embargo, cabría preguntarse qué pasaría si la estrategia para responder a estas crisis tuviera una doble vertiente, de manera que se continuara dando respuesta a las emergencias con operaciones de ayuda a corto plazo, combinadas con acciones sostenidas encaminadas al desarrollo. Con estas acciones a largo plazo se conseguiría actuar menos "apagando incendios" y más con el objetivo de aumentar la capacidad de recuperación de las comunidades.

EN ALGUNAS ZONAS RURALES EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS BÁSICOS AUMENTA HASTA UN 400% ENTRE LA ÉPOCA DE LA COSECHA Y LA ESTACIÓN DEL HAMBRE.

EN NOVIEMBRE UN SACO DE ARROZ CUESTA UNOS 7,4 EUROS Y EN JUNIO SU PRECIO PUEDE SUPERAR LOS 29 EUROS.

He aquí algunos ejemplos. Los trabajadores que se dedican a la agricultura, el medio de vida principal para muchos de los pobres del mundo, obtienen la mayor parte de sus ingresos en la temporada de la cosecha, cuando los precios de la producción están bajos. En consecuencia, cuando llega la estación del hambre y ya han consumido o vendido todas sus reservas, no les queda mucho dinero y la escasez de alimentos provoca el aumento de los precios. Con proyectos que les permitan ahorrar dinero (como la apertura de una cuenta de ahorro) o almacenar

los alimentos en unas instalaciones adecuadas, podrían hacer frente a las variaciones de precios de una manera más satisfactoria. Otra alternativa consistiría en diseñar proyectos agrícolas no sólo con el objetivo de maximizar la cosecha anual, sino también de cultivar productos diferentes que puedan ser recolectados durante todo el año.

Asimismo, hay muchas ideas sencillas y útiles que se pueden aplicar en los campos de la sanidad y la nutrición. La naturaleza cíclica de los brotes de las enfermedades puede considerarse como una oportunidad, ya que se podría llevar un registro mes a mes de la demanda de los servicios de salud y utilizar esa información para diseñar y aplicar programas de salud estacionales. Muchas agencias de ayuda ya están actuando en ese sentido y ponen en práctica programas de alimentación en los meses anteriores a la estación del hambre para evitar el incremento de las tasas de desnutrición aguda.

Propuestas como las mencionadas pueden reducirse a dos sencillas reglas: se debe considerar siempre un marco temporal y actuar con el objetivo de evitar incluso las crisis que podrían calificarse como "pequeñas". Es necesario adecuar la ayuda no sólo a la población que más lo necesita, sino también a los momentos en que más se necesita. Esta estrategia exige que los gobiernos y las agencias de ayuda actúen con mayor flexibilidad, tanto en términos de presupuesto como de diseño de los proyectos, con el fin de intervenir de la forma correcta y en el momento preciso. La consecución de nuestros objetivos a más largo plazo, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, exige que nos centremos en las emergencias previsible que se producen todos los años. Si no se consigue tener un impacto a corto plazo, es decir, si continúan produciéndose las crisis recurrentes, las familias se verán abocadas a la catástrofe humanitaria.

✦ Para saber más sobre el hambre estacional, visite: http://www.accioncontraelhambre.org/publicaciones_posicion.php?sec=1



DEMASIADO PEQUEÑOS DEMASIADO JÓVENES

Las crisis recurrentes tienen un efecto devastador sobre toda la población y especialmente en los niños. De hecho, la relación entre el hambre estacional y la desnutrición infantil es sorprendente. ¿Por qué? Cuando las reservas de alimentos se están terminando, las familias se ven obligadas a reducir su consumo de forma drástica para sobrevivir, tomando menos comidas al día o reduciendo la variedad de la dieta a solo uno o dos tipos de alimentos. Por ejemplo, en un estudio realizado en Jaklair, una población de Andhra Pradesh, India, se observó que las familias sólo comen arroz y legumbres entre los meses de marzo y junio, mientras que durante el resto del año su dieta incluye también verduras, huevos, leche y pescado (*El hambre estacional*, 2008). Durante la crisis alimentaria que afectó a Somalia en 2011, las familias se saltaban alguna comida dos o tres veces a la semana. Aunque el hambre en sí misma no siempre causa la muerte, los niños debilitados por el hambre son más propensos a padecer enfermedades mortales como la malaria y el cólera. Por estas razones, en los meses previos a la cosecha aumenta el número de niños con desnutrición aguda a los que ACF atiende a través de sus programas.

Somalia: vidas al límite


Los ojos del mundo contemplaron atónitos las imágenes y las noticias sobre la devastadora crisis que azotó a Somalia en el verano de 2011. Sin embargo para Nadifa, joven madre de dos niños y cuyo nombre significa “nacida entre dos estaciones”, la crisis no comenzó en julio de 2011. Para ella la crisis había comenzado varios años antes en su pueblo de Bakool, una región situada en la zona meridional central de Somalia, donde las crisis recurrentes acabaron con la capacidad de su familia para proteger y mantener sus medios de vida y hacer frente a las necesidades nutricionales de sus hijos.

Sobrevivir con lo mínimo imprescindible

En las tierras semiáridas de gran parte del Cuerno de África, la vida depende de un delicado equilibrio en el que se intenta conseguir que todos los niños, adultos y comunidades trabajen en armonía para obtener el máximo provecho posible de este entorno implacable. Como muchas familias que se dedican a la agricultura y al pastoreo, la supervivencia de la familia de Nadifa depende de la cría de ganado. Cada gota de leche, cada gota de lluvia y cada centímetro de pasto se utilizan con gran prudencia y sin precipitación. El marido de Nadifa se ocupa del ganado y en cada época del año se traslada con sus animales a diferentes zonas en busca de agua y pasto. Ella permanece en el pueblo cuidando de sus hijos y cultivando sorgo, un alimento básico en la dieta de las zonas rurales.

El sorgo solo se cultiva una vez al año, entre abril y julio, durante la corta estación de las lluvias. El grano recolectado debe durar hasta la cosecha del año siguiente, aunque en realidad las reservas no alcanzan más que para cinco o seis meses. Después llega la “estación del hambre”, que se prolonga hasta que los nuevos cultivos están listos para comer o para vender. Durante este tiempo es habitual que las familias, como la de Nadifa, intercambien sus animales por alimentos una vez que ya han vendido o consumido todo el sorgo que tenían de reserva. Este mecanismo de supervivencia es uno de los que utilizan las familias que se dedican al pastoreo para sobrevivir durante los tiempos difíciles, pero deberán reponer el ganado cuando termine la estación del hambre y, si no es así, sufrirán graves consecuencias.

Otra estrategia de supervivencia que



A pesar de la ingente cantidad de dinero recaudada y de los miles de vidas que se han salvado en los veinte últimos años, las condiciones de vida en Somalia siguen siendo precarias. **Samuel Hauenstein Swan**, asesor sénior de políticas de ACF-Reino Unido, relata la vida de una familia de la Somalia rural y analiza el papel que pueden desempeñar las agencias de ayuda en una zona tan inestable como es el extremo más oriental de África.

ponen en práctica las familias para hacer frente a la escasez de alimentos durante la estación del hambre consiste en reducir la frecuencia y la cantidad de las comidas, llegando incluso a pasar algún día sin ingerir ningún alimento. Así, las tasas de desnutrición que se registran en Somalia durante la estación del hambre son muy elevadas, incluso en los mejores años.

Las consecuencias de la sequía

Nadifa sonríe tímidamente cuando le pregunto: “¿Cuándo empeoraron las cosas?”. Me explica que en 2008 su familia tenía unas 30 cabras, media docena de vacas y unos cuantos camellos y burros. Debido a las escasas lluvias de ese año los animales quedaron muy debilitados y no pudieron criar. A ello se unió una temporada seca, con lo que la cosecha resultó ser muy escasa, tanto para su familia como para otras de la zona. Con una reserva de alimentos que no alcanzó para más de dos o tres meses, la familia de Nadifa se vio obligada a vender algunas cabezas de ganado para comprar comida a unos precios mucho más altos de lo normal debido a la escasez de alimentos en la región.

Las escasas lluvias de 2009 y 2010 redujeron la cantidad de agua y pasto fresco disponibles para los animales de Nadifa, aumentando su propensión a padecer enfermedades. Sin atención veterinaria, extremadamente rara en la Somalia rural, muchos de sus animales murieron. La pérdida de animales debido a la inanición y las enfermedades es otra dificultad a la que deben enfrentarse muchas familias que se dedican al pastoreo. Si disponen de una cabaña numerosa pueden afrontar la pérdida de uno o dos animales, pero este no era el caso de la familia de Nadifa.

El problema añadido de los conflictos

Los conflictos suponen una dificultad añadida a la ya de por sí complicada existencia de las comunidades rurales, ya que impiden que los hombres se trasladen con el ganado a otros lugares en busca de pasto fresco, paralizan el funcionamiento de los mercados locales al impedir la llegada de suministros y el acceso de los compradores, y provocan el aumento de los precios muy por encima de su comportamiento estacional, lo que obliga a que las familias deban entregar un número mayor de animales a cambio de la misma cantidad de sorgo que obtendrían en condiciones normales.

La combinación devastadora de conflictos,

Septiembre de 2011: familias somalíes a la espera de ser admitidas en uno de los centros nutricionales de ACF en Etiopía.





hambre estacional y agotamiento de recursos obligó a la familia de Nadifa a tomar la terrible decisión de abandonar su pueblo. En julio de 2011 vendieron los animales que les quedaban, cruzaron hasta la frontera con Etiopía y se inscribieron como refugiados. Nadifa y su familia no tomaron esta decisión pensando en que en el campo de refugiados tendrían una vida mejor; sencillamente, era la única alternativa posible si querían sobrevivir.

Más allá del corto plazo

La historia de Nadifa es una de tantas. Varios millones de somalíes siguen estando en situación de crisis. Las agencias internacionales de ayuda tienen acceso a algunas zonas del país y salvan vidas; sin embargo sus actuaciones no tienen consecuencias a largo plazo. ¿Por qué?

En parte debido a los conflictos constantes que azotan al país. No se debe subestimar el potencial de los conflictos para limitar el efecto de las acciones de las agencias de ayuda, puesto que no sólo reducen la capacidad de estas para llevar a cabo sus programas, sino que además provocan incertidumbre en los donantes. Como es fácil entender, estos pueden mostrarse cautelosos e inclinarse por financiar respuestas de emergencia a corto plazo en lugar de programas a largo plazo en un país tan inestable como Somalia.

ES UNA VERDAD INCUESTIONABLE QUE LAS FAMILIAS DE SOMALIA QUIEREN Y NECESITAN ALGO MÁS QUE SOLUCIONES "TEMPORALES", CON LAS QUE LO ÚNICO QUE SE CONSIGUE ES MANTENERLAS VIVAS HASTA LA SIGUIENTE CRISIS.

Las familias se verían más beneficiadas si se aplicaran programas continuados que aumentaran su capacidad de recuperación tras las dificultades estacionales a las que deben hacer frente. En multitud de informes se ha demostrado que este tipo de programas, mediante los cuales las comunidades vulnerables pueden incrementar sus reservas y alimentar a sus familias antes de que se produzcan las crisis más graves, no solo son más beneficiosos para ellas, sino también más económicos. Por ejemplo, durante la crisis que azotó a Níger en 2005 se habría podido evitar la desnutrición infantil con un coste de 0,75 euros por niño. Sin embargo, el coste real de las acciones para salvar la vida de un niño desnutrido



Arriba y a la derecha: los trabajadores de ACF miden la estatura, el peso y el perímetro braquial de los niños en un campo de refugiados de Etiopía.

superó los 60 euros (Jan Egeland, ex Subsecretario General de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas, 2003-2006).

¿Es posible un cambio duradero?

La puesta en práctica de programas a largo plazo en Somalia y en otros países similares con resultados positivos quizá no sea un sueño tan inalcanzable como podría parecer. ACF trabaja desde 1992 en la implantación de programas de estas características en Somalia. Entre esos proyectos figura la vacunación de los animales de las comunidades de pastores; de esa manera se fortalece el ganado y se protegen sus medios de vida durante todo el año. El éxito de los proyectos que ACF mantiene en el tiempo se debe a la capacidad de la organización para establecer vínculos con las comunidades en las que trabaja, mejorar la capacidad del personal y las comunidades locales para hacer frente a las crisis y, fundamentalmente, mantener una postura absolutamente imparcial en relación con los conflictos que se suceden en el país. Afortunadamente, ACF ha podido continuar con estos proyectos a pesar del entorno hostil y cambiante del país y ha demostrado que es posible actuar con una visión a largo plazo.

Sin embargo, aunque ACF ya trabaja en algunas regiones de Somalia, los conflictos imprevisibles impiden a la organización

acceder a otras zonas donde se necesita ayuda urgente. Es evidente que si se quiere conseguir el desarrollo perdurable en toda Somalia, los actores globales deben trabajar para poner fin a los conflictos y alcanzar la paz. La labor de ACF en Sudán tras el Acuerdo Integral de Paz de 2004 demuestra la capacidad de los programas para abordar las causas subyacentes de la desnutrición de manera sostenida (véase el cuadro en la página siguiente).

Con la vista puesta en el futuro

Lo que Nadifa y muchas familias como la suya necesitan ahora son actuaciones de emergencia para salvar la vida y ayuda continuada que les permita alimentarse durante todo el año y aumentar su capacidad de recuperación ante crisis futuras. ACF ha demostrado que es posible hacer frente a las necesidades a largo plazo de las familias, incluso en el complicado contexto de Somalia. Los donantes deben tener la voluntad de continuar financiando esos programas en el país. Además, los actores globales deben centrar sus esfuerzos en garantizar la paz. Solo cuando Nadifa y su familia puedan protegerse a sí mismos frente a las crisis recurrentes podrán regresar a su pueblo y recuperar su tierra, su ganado y su modo de vida. Si esto se produce en miles de familias como la de Nadifa, habrá oportunidad para un futuro más brillante en este país prometedor.



SUDÁN DEL SUR: CON ESTABILIDAD ES POSIBLE ALCANZAR SOLUCIONES SOSTENIBLES

En las décadas de 1980 y 1990, el hambre y la devastación provocadas por la guerra civil en Sudán causaron la muerte de unos dos millones de civiles, muchos de ellos en la zona meridional del país. Los disturbios se prolongaron hasta el año 2004, cuando se firmó el Acuerdo Integral de Paz, aunque el conflicto no se solucionó de inmediato. La paz fue posible en gran parte gracias a las acciones concertadas de los actores globales y regionales y en julio de 2011 nació Sudán del Sur, el país más joven del mundo, tras su secesión formal del resto de Sudán.

Las dificultades y las oportunidades siguen siendo inmensas y los donantes, el gobierno, las agencias de ayuda y fundamentalmente el pueblo de Sudán del Sur tienen mucho en juego. Sólo seis meses después de la creación del nuevo país la fragilidad del Acuerdo de Paz aún era patente y los antiguos resentimientos provocaron nuevos enfrentamientos entre las facciones armadas. Sin embargo, no hay duda de que el Sudán del Sur de 2012 no tiene nada que ver con el país de los años ochenta y noventa, cuando la guerra civil se encontraba en su punto álgido. Acción contra el Hambre ha estado presente en Sudán desde 1985, muchos años antes de la firma del Acuerdo Integral de Paz. Durante los años de disturbios civiles, ACF puso en práctica programas a corto plazo que se limitaban al diagnóstico y el tratamiento de la desnutrición aguda en niños menores de cinco años. Desde la firma del Acuerdo de Paz en 2004, ACF ha podido llevar a cabo programas a más largo plazo para hacer frente a la naturaleza recurrente de la desnutrición. Entre estos proyectos figura la introducción del cultivo de arroz, el primero de estas características en Sudán del Sur, con el que se contribuyó a aumentar la variedad de la dieta de las comunidades. ACF también ha podido proporcionar subvenciones en efectivo a las familias vulnerables de la región de Warrap con el fin de ayudarles a iniciar actividades alternativas generadoras de ingresos. Es necesario destacar que ACF ha puesto en práctica estos proyectos siguiendo su mandato de mantener su imparcialidad en los conflictos y en los procesos de paz del país, centrándose exclusivamente en las necesidades de los niños y sus familias.

Las crisis alimentarias continuas y el hambre crónica son relegadas con frecuencia de los titulares para dejar paso a las emergencias alimentarias extraordinarias y de gran escala, lo que contribuye a crear una visión distorsionada e incompleta del problema del hambre en el mundo. **John Madeley** y **Lauren Westaway** analizan cómo pueden los medios comenzar a mostrar una imagen más realista del problema del hambre al que se enfrentan cada día millones de personas en todo el mundo.

No news, ¿good news?

En 2011, los medios se vieron inundados por la hambruna en Somalia y en el Cuerno de África. Los titulares se centraron en la declaración de las Naciones Unidas: la “primera hambruna de África de los últimos treinta años”. Para el observador ocasional podría parecer que se trataba de un hecho aislado y, sin embargo, esa impresión no podía estar más alejada de la realidad.

Países como Somalia y Níger llevan años luchado contra la escasez de alimentos. Para muchos de los países más pobres del mundo, es algo recurrente y constituye una parte insoslayable de su vida diaria. A pesar de ello, los medios en general solo cubren esta información cuando la crisis alimentaria puede ser presentada como una emergencia o como una hambruna.

Aunque las historias y los artículos que aparecen en los medios pueden contribuir a aumentar de manera significativa la captación de fondos,

esta cobertura sensacionalista solo provoca el interés momentáneo del público y el apoyo a las intervenciones inmediatas y a corto plazo. Asimismo, se transmite una información superficial y distorsionada de las causas de la hambruna y las crisis alimentarias graves, se presenta a las comunidades afectadas como víctimas indefensas de sucesos aislados y repentinos, se ignoran los múltiples factores que merman su capacidad de recuperación en el tiempo, y se pasan por alto las intervenciones a más largo plazo que podrían contribuir a aumentar dicha capacidad de recuperación.

¿Por qué no se informa sobre la desnutrición?

Son diversas las razones por las que los medios no informan sobre estas cuestiones. La naturaleza de la información sobre la actualidad, condicionada por las limitaciones de tiempo, la exclusividad y los hechos extremos, a veces impide dedicar

atención a las catástrofes continuas. Y como afirma Bapu Vaitla en *El hambre injusta*, las causas de la desnutrición son “demasiado numerosas y complejas como para darles un tratamiento adecuado”.

TAMBIÉN EXISTE LA IDEA EQUIVOCADA DE QUE “LA BRUTALIDAD QUE SUPONE VIVIR CON EL HAMBRE DÍA TRAS DÍA ES MÁS DIFÍCIL DE CAPTAR, VISUALIZAR Y SENTIR” QUE LA NARRACIÓN SENSACIONALISTA Y ACEPTADA DE LA MUERTE PROVOCADA POR LA GUERRA Y LA HAMBRUNA.

Sin embargo, estos condicionantes impiden ver que la desnutrición causa estragos en las comunidades no solo cuando los medios comenzaron a llevar su lucha diaria por sobrevivir a la primera línea de la atención internacional con el calificativo de



Crédito: ACF Etiopía, cortesia de Samuel Hausstein Swen

“desastre”, sino que lo viene haciendo desde varias décadas antes y sigue haciéndolo varias décadas después.

Una nueva manera de informar

La cuestión es, por tanto, determinar de qué forma pueden cubrir los medios las causas subyacentes de la desnutrición y el hambre de manera que la audiencia las comprenda fácilmente y mantenga su interés. Una de las propuestas consistiría en abordar la cuestión desde la perspectiva de las experiencias personales, historias que reflejan la realidad del hambre. Las historias personales pueden ayudar a explicar las causas más complejas de la inseguridad alimentaria crónica que desemboca en las emergencias, y al mismo tiempo provocar una respuesta emocional por parte de la audiencia y atraer su atención.

Otra posibilidad consiste en utilizar la “primicia”, es decir, enfocar la historia desde un punto de vista no abordado

anteriormente. Esta técnica, junto con imágenes y testimonios emotivos, es sumamente atractiva para la audiencia.

La buena noticia es que cuando los medios dejan a un lado su costumbre de cubrir exclusivamente las emergencias es posible realizar verdaderos avances. En diciembre de 2010 el diario británico Financial Times llamó la atención sobre la desnutrición en la zona oriental de Congo y en otros países por medio de una serie de artículos de investigación. Además de conseguir unos fondos muy necesarios, estos artículos también contribuyeron a aumentar el conocimiento sobre el problema de hambre continua que viven las comunidades vulnerables.

Por último...

Aunque pueda parecer cruel e insensible hablar sobre lo inhumano de la injusticia del hambre en términos de captación del interés del público, es vital que los medios cambien su manera de informar

sobre este asunto para contribuir a que el público y los responsables políticos comprendan la necesidad y la posibilidad de acabar con las crisis recurrentes. A principios de 2012 mejoró de forma evidente la cobertura de las crisis alimentarias por parte de los medios, cuando las agencias de noticias comenzaron a informar sobre el agravamiento de la crisis que afecta a las comunidades rurales del Sahel.

Es necesario y urgente encontrar la manera de que la prensa internacional ofrezca cobertura de las historias que están detrás del problema del hambre antes de que se produzca la próxima crisis humanitaria. El público debe conocer esas historias antes de que sea demasiado tarde para sus protagonistas.

✦ *Para acceder a los avances en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio publicados en el sitio Guardian Development, visite: www.guardian.co.uk/global-development*

La lucha contra las inundaciones

Las inundaciones recurrentes amenazan la vida y los medios de vida de las comunidades de **Pakistán** con una regularidad alarmante. Miles de familias se encuentran en una situación crítica tras las inundaciones devastadoras de 2010 y 2011, por lo que es más importante que nunca prestar apoyo a las comunidades con el objetivo de mejorar su capacidad de recuperación en caso de que se produzcan nuevas inundaciones y desastres en el futuro.





Doble página anterior: En julio de 2010 Pakistán sufrió las peores inundaciones de su historia, que afectaron a 21 millones de personas, destruyeron más de 160.000 kilómetros cuadrados de terreno, extensión similar a una tercera parte de la superficie de España peninsular, y dejaron a 11 millones de personas sin hogar.

Abajo: Un año después, cuando aún se trabajaba en las labores de recuperación, unas nuevas inundaciones catastróficas arrasaron cultivos vitales, destruyeron hogares y medios de vida y millones de personas quedaron en situación de riesgo de padecer enfermedades.

Las inundaciones tuvieron un efecto devastador en la salud de los niños pequeños, las mujeres embarazadas y las madres lactantes y exacerbaron la desnutrición infantil en la región.

Las aguas estancadas suponen una amenaza importante ya que pueden provocar enfermedades causadas por el agua contaminada, especialmente en los niños pequeños. Acción contra el Hambre proporciona acceso a agua potable, construye letrinas y organiza sesiones de promoción de la higiene para reducir el riesgo de brote de estas enfermedades.



Abajo: En las zonas donde las aguas se han retirado, es fundamental reponer el ganado y reiniciar las actividades agrícolas cuanto antes. Las pérdidas provocadas por las inundaciones de 2011 agravaron las pérdidas de 2010 e impidieron a muchas

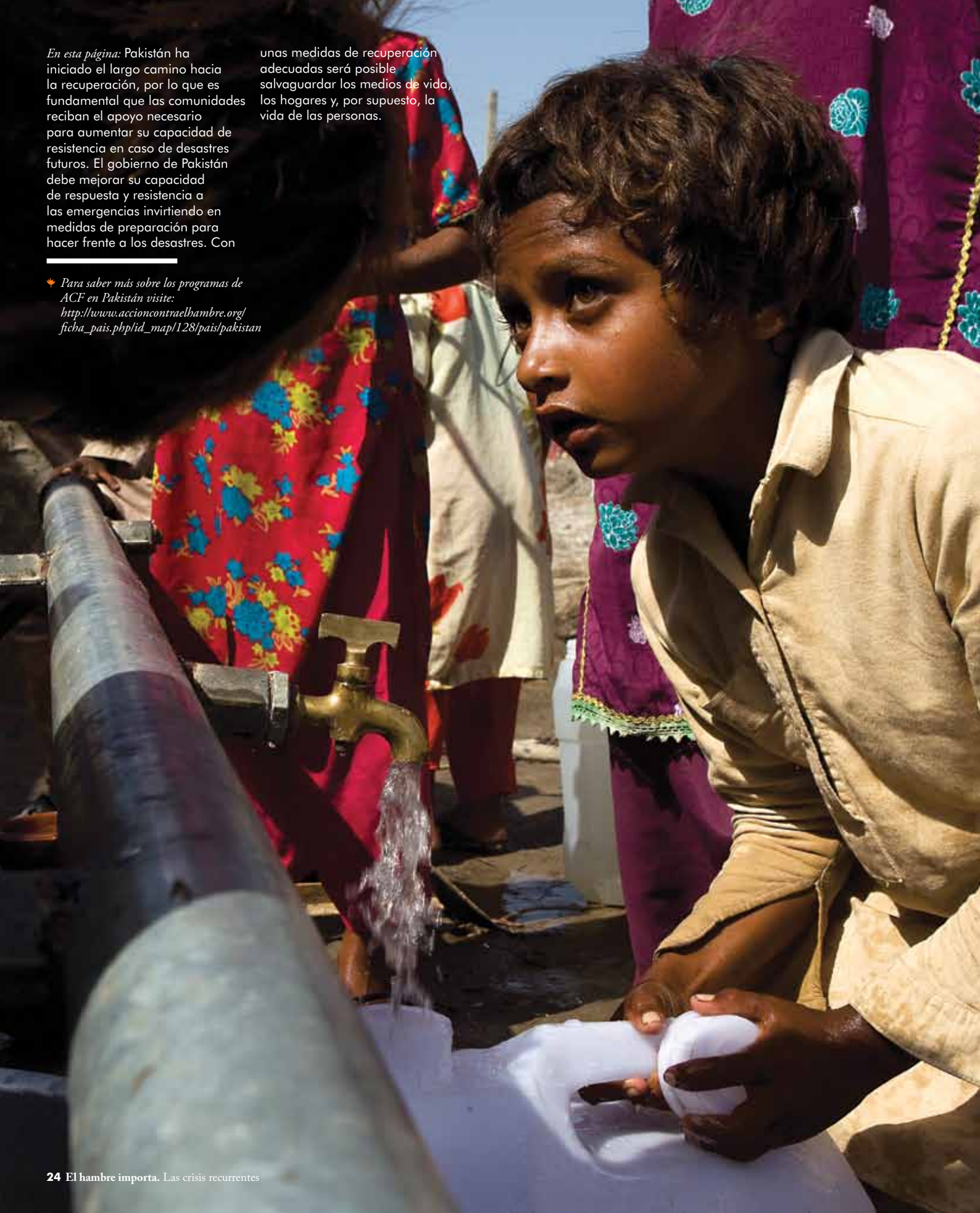
comunidades plantar cultivos básicos de invierno como el maíz, la cebada y los vegetales, así como su autoabastecimiento durante el año 2012.



En esta página: Pakistán ha iniciado el largo camino hacia la recuperación, por lo que es fundamental que las comunidades reciban el apoyo necesario para aumentar su capacidad de resistencia en caso de desastres futuros. El gobierno de Pakistán debe mejorar su capacidad de respuesta y resistencia a las emergencias invirtiendo en medidas de preparación para hacer frente a los desastres. Con

unas medidas de recuperación adecuadas será posible salvaguardar los medios de vida, los hogares y, por supuesto, la vida de las personas.

✦ *Para saber más sobre los programas de ACF en Pakistán visite:*
http://www.accioncontraelhambre.org/ficha_pais.php?id_map/128/pais/pakistan



Perfil

Una vida poco corriente: diario de un trabajador de ACF en el terreno



Vivien Naoyal tiene 33 años y lleva más de cuatro trabajando con ACF. Tiene su base en Mao, en la zona occidental de Chad, donde dirige el programa de prácticas de atención y salud mental. Vivien describe un día normal de trabajo en un lugar donde más de 8.000 niños se encuentran en riesgo de desnutrición.

Normalmente me despierto a las seis de la mañana, me levanto, me lavo y tomo un desayuno rápido, que consiste en un tazón de sopa o un vaso de leche con alguna galleta. A veces tomo una papilla hecha con harina de maíz. Vivo con mi mujer y nuestros hijos, un niño de 6 años y una niña de 2. Como muchas familias del pueblo vivo en una casa tradicional de piedra con el tejado de tierra. No tenemos electricidad y el grifo del agua sólo funciona algunas veces. No utilizo uniforme en el trabajo, así que todas las mañanas me pongo ropa cómoda, normalmente unos pantalones vaqueros, una camiseta y unas zapatillas deportivas, dependiendo del tiempo y de si voy a trabajar en la oficina o en el campo.

Después de desayunar salgo a mi trabajo en el centro de operaciones de ACF situado en el centro de Mao, a unos 45 minutos caminando. Allí coordinamos toda la actividad del programa para los ocho pueblos en los que trabajamos, el más alejado de los cuales está a 65 kilómetros de Mao, o a unas dos horas en coche. Lo primero que hago cada día es organizar las actividades de mi equipo. Trabajo con un director de programa francés y otros cuatro chadianos. Gran parte de mi labor consiste en trabajo de oficina, ya que me ocupo de los aspectos administrativos y logísticos de nuestros programas, pero si tengo tiempo me gusta ir con mi equipo a visitar los pueblos.

“NO PUEDO DECIR QUE MI TRABAJO SEA SIEMPRE FÁCIL”

En Mao, la desnutrición aguda en niños menores de 5 años está provocada principalmente por las prácticas de salud inadecuadas, como es el destete prematuro y otras que perjudican a los niños. Por ejemplo, algunos curanderos tradicionales extraen a los bebés los dientes de leche porque creen que provocan algunas enfermedades como la diarrea. La depresión durante y después del embarazo también puede afectar gravemente a la salud de los niños. Trabajamos con los líderes de las comunidades, las embarazadas, las madres recientes y las comadronas tradicionales para reforzar la aplicación de unas buenas prácticas de atención. Nuestro objetivo a largo plazo es que las madres y otros cuidadores sean capaces de atender mejor a los niños y que puedan transmitir este conocimiento a las generaciones futuras.

Casi todos los días hacemos una pausa a la una de la tarde para comer. Todos los integrantes del equipo comemos juntos, normalmente arroz o pasta. Colocamos un plato grande en el suelo, nos sentamos alrededor y cada uno se sirve su comida. Es un momento magnífico y relajante después de una mañana muy ajetreada. Volvemos a trabajar hacia las dos y hago mis tareas administrativas y logísticas. Si es necesario, hago los pedidos de material para mi equipo y también planifico las actividades del día siguiente. Si hay tiempo suficiente me acerco al lugar donde esté trabajando mi equipo para echar una mano.

No puedo decir que mi trabajo sea siempre fácil. Nuestra labor para mejorar la salud mental supone un reto importante. Es difícil tratar este tema con las comunidades y la gente no siempre entiende por qué la salud mental de las madres y los cuidadores afecta a la salud nutricional de los niños. Sin embargo, los niños cuyas madres están deprimidas tienen un riesgo mayor de sufrir desnutrición y retraso del crecimiento. Si entendemos y atendemos los problemas de salud mental podemos contribuir a que los niños reciban mejores cuidados.

A veces debido a mi trabajo debo pasar la noche en el terreno pero si no es así vuelvo a casa con mi mujer y mis hijos. Me gusta estar con ellos. Cenamos los cuatro juntos y a veces con algunos amigos. El alimento básico de los chadianos es la *boule*, que se hace con una harina de origen local que tomamos con vegetales, cordero o ternera. Algunos días tomamos arroz o pasta. A veces salgo al club a ver un partido de fútbol de la liga española con mis amigos, o a ensayar en el coro, o a correr. Si no tengo otros planes me voy a la cama a eso de las nueve. Comparto la habitación con toda la familia. La habitación tiene unos 5 metros de largo y unos 3,5 metros de ancho y duermo unas diez horas. Es mucho tiempo, pero como no tenemos electricidad no hay otra elección.

Mi esperanza para el futuro es quedarme en Chad otros dos años y seguir estudiando para ampliar mis conocimientos de salud pública. Mi objetivo a largo plazo es desarrollar mi carrera como trabajador de ayuda humanitaria e, idealmente, trabajar en otros países.

Las comunidades vulnerables tienen una capacidad muy limitada para responder a los desastres naturales y a los provocados por el hombre, lo que incrementa su riesgo de caer en la pobreza y la desnutrición. **John Madeley** explica los motivos por los que cada vez es mayor el número de personas que podrían verse afectadas por los desastres y cómo se pueden paliar sus consecuencias gracias al Programa de gestión del riesgo de desastres con soluciones sencillas, eficaces y rentables.

Preparados para lo peor, mejorando la capacidad de recuperación tras los desastres



Cuando se habla de desastres, es frecuente pensar en fenómenos naturales como los terremotos, las inundaciones o las sequías. Sin embargo, en el campo de la ayuda al desarrollo, un desastre puede ser cualquier acontecimiento, natural o provocado por el hombre, que afecte gravemente al funcionamiento de una comunidad y que tenga como consecuencia la pérdida de vidas humanas o de recursos económicos, o la destrucción del medioambiente.

Los avances en el conocimiento de los desastres han ido acompañados del aumento de los de origen natural en el mundo en desarrollo. Según Khan y Najam, autores de la publicación *The Future of Globalization and its Humanitarian Impacts*, 2009, en los últimos diez años se ha triplicado la población expuesta a los desastres, alcanzando ya una cifra cercana a los 2.000 millones de personas.

La tormenta que se acerca

¿A qué se debe el incremento de los desastres naturales? Una de las causas principales es el cambio climático. El calentamiento del planeta no sólo ha provocado fenómenos climáticos extremos, sino que también ha modificado los ciclos de las lluvias estacionales. En el sur de Sudán, por ejemplo, las lluvias escasas e irregulares de 2009 retrasaron el momento de la cosecha y prolongaron a cinco meses la duración de la estación del hambre (el período en el que escasean los alimentos entre dos cosechas, o el tiempo que tardan en regenerarse los pastos). En el mismo año en Uganda se redujo la producción de las cosechas hasta tal punto que el inicio de la estación del hambre se adelantó al mes de enero de 2010 en lugar de hacerlo en abril, como hubiera sido lo normal.

Los desastres afectan significativamente a muchas poblaciones debido a que viven en entornos inseguros. La ausencia de infraestructuras o de mecanismos de ayuda limita la capacidad de las comunidades vulnerables y reduce sus posibilidades de recuperación en caso de nuevas catástrofes. A partir de ahí se inicia una espiral creciente de pobreza en la que cada nuevo desastre empeora la situación de pobreza y ésta, a su vez, puede provocar una nueva catástrofe, como es el caso de los suburbios insalubres y superpoblados donde la falta de agua limpia y saneamiento aumentan el riesgo de enfermedades.

Los conflictos pueden ser causa directa de desastres que afectan gravemente a las comunidades vulnerables, impidiendo a las familias hacer frente a sus necesidades diarias y debilitando unas estructuras de ayuda frágiles, como es el caso de Somalia.

Población prevenida vale por dos

A pesar de que cada vez tenemos un mayor conocimiento sobre los desastres y la desnutrición, a veces se presentan situaciones imprevisibles y difíciles de solucionar. Esto es debido a que históricamente los donantes, los gobiernos y las agencias de ayuda han puesto muy poco interés en aumentar la resiliencia de las comunidades antes de que se vean afectadas por los desastres, prefiriendo centrarse en combatir las secuelas del hambre y las enfermedades posteriores al evento. En cualquier caso, la adopción de una actitud más proactiva ante las catástrofes no sólo se justifica porque "prevenir es mejor que curar", sino también porque es más favorable desde el punto de vista económico. El coste de preparar a las comunidades para que puedan hacer frente a los desastres es entre cuatro y siete veces menor que el gasto de las intervenciones de respuesta a situaciones de emergencia.

Una de las mejores formas de aumentar la capacidad de recuperación de las comunidades es utilizar técnicas de gestión del riesgo de desastres. Algunas de ellas pueden ser tan sencillas como levantar un muro alrededor de los pozos de forma que si el pueblo se inunda el punto de suministro de agua no se contamine, u ofrecer a los agricultores fuentes de ingresos alternativas en caso de que la sequía o las plagas destruyan su cosecha principal.

Está demostrado que esta estrategia funciona. Incluso cuando se producen desastres inesperados, las comunidades que han invertido en aumentar su capacidad de recuperación pierden menos vidas humanas y se recuperan más fácilmente. Esto se hizo evidente en Chile, cuando en el año 2009 un terremoto de 8,8 grados en la escala de Richter azotó al país causando solo 500 muertos, en gran medida gracias a la resiliencia de la población y a la efectividad de la respuesta del gobierno. Sin embargo en Haití, donde no se ha invertido en gestión del riesgo de desastres, el terremoto de enero de 2010, con una magnitud de 7 grados en la escala de Richter, provocó la muerte de unas 200.000 personas.

La autosuficiencia es la clave

Está claro que existe una necesidad urgente de mejorar la capacidad de recuperación de las comunidades con el fin de que puedan enfrentarse a las dificultades y adaptar sus medios de vida de forma adecuada en caso de posibles desastres. De esa manera las familias podrán superar las crisis sin tener que poner en práctica estrategias de supervivencia perjudiciales. Sin embargo, las comunidades y los gobiernos locales deben aprender a poner en práctica programas de este tipo y aumentar su capacidad de recuperación de manera autosuficiente.

SISTEMAS DE ALERTA TEMPRANA EN EL SAHEL

En la región del Sahel, ACF ha implantado un sistema de prevención temprana que alerta a las autoridades locales y las agencias internacionales de la escasez inminente de agua o de pasto. El sistema controla la cantidad relativa de biomasa (pasto para el ganado) y de cuerpos de agua superficiales por satélite y las tecnologías del Sistema de Información Geográfica (SIG). Así, las agencias internacionales y las autoridades locales pueden prever qué grupos de pastores están en riesgo y distribuir pasto y agua para los animales en caso necesario. A principios de 2012, ACF empezó a trabajar con la Red del Sistema de Prevención Temprana de las Hambrunas (FEWS NET, por sus siglas en inglés), que proporciona información sobre problemas de seguridad alimentaria emergentes y en curso, para paliar las crisis de hambre y nutrición. ACF proporcionará a FEWS NET información nutricional fundamental de países en situación de alto riesgo de África occidental y oriental.

SITIOS CENTINELA EN AMÉRICA LATINA

ACF ha introducido en Guatemala y Nicaragua un sistema de vigilancia y prevención por medio de los llamados "sitios centinela", de los cuales 88 se encuentran ya en funcionamiento. Estos sitios centinela permiten a las comunidades y a las autoridades locales controlar el impacto estacional en el hambre y la desnutrición. Están situados en las áreas más vulnerables y actúan como "sensores remotos" que envían señales de alarma a las comunidades y a las autoridades locales sobre modificaciones detectadas en variables clave que puedan afectar a sus medios de vida. Así, las autoridades locales, nacionales y municipales pueden responder a tiempo para estabilizar los medios de vida y evitar el hambre durante las crisis alimentarias.

LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES EN LOS PROGRAMAS DE ACF

Ya sea ayudando a las personas a fortalecer y diversificar sus medios de vida, o introduciendo esquemas de protección social como los programas de dinero por trabajo, o combatiendo las causas subyacentes de la desnutrición, la gestión del riesgo de desastres ofrece muchos ejemplos del trabajo de Acción contra el Hambre en el mundo. Aquí presentamos algunos de ellos.

MEJORA DE LA RESILIENCIA EN NÍGER

La reposición del ganado es una parte importante de la labor de gestión del riesgo de desastres que ACF lleva a cabo en Níger, como explica una campesina beneficiaria de esta ayuda: "Me entregaron dos cabras cuando no tenía ninguna. Ahora tengo cuatro cabras a las que cuido muy bien y me dan dos litros de leche al día. Si no tengo suficiente para comer podré venderlas y comprar mijo para alimentar a mi familia". Además de ayudar a esta mujer a mejorar su alimentación y a disponer de una pequeña cabaña de animales, esta intervención también ha cambiado su situación social en el pueblo ya que, según afirma, "ya no estoy en el grupo de las personas más vulnerables".

“La clave para mejorar la capacidad de recuperación de las personas está en ayudarles a fortalecer y diversificar sus medios de vida”.



Andrew Mitchell, asesor de gestión del riesgo de desastres en ACF

P. ¿Se ha producido recientemente algún desastre que haya provocado destrucción y sufrimiento debido a que la población afectada no estaba preparada? R. Las catastróficas inundaciones de Pakistán de 2010 constituyen un ejemplo típico de un lugar en el que las prácticas de gestión del riesgo de desastres no han sido integradas de manera suficiente en las intervenciones para el desarrollo. Este hecho, unido a la deforestación, provocó la erosión del terreno y aumentó el riesgo de acumulación de agua en las tierras altas, en las que nacen muchos ríos de Pakistán. Los daños afectaron a más de 20 millones de personas.

¿Puede citar algunos ejemplos de desastres naturales que hayan provocado daños menores debido a que las poblaciones estaban preparadas? Un ciclón de categoría 4 azotó la costa de Bangladesh en 2008 y provocó la muerte de unas 3.000 personas, mientras que en 2007 un ciclón de menor intensidad, de categoría 3, mató a más de 130.000 personas en Myanmar. La diferencia fundamental entre ambas catástrofes está en que el Gobierno de Bangladesh había invertido recursos en gestión de riesgos y, además, las comunidades estaban preparadas y participaron en la gestión del riesgo.

Parece que un aspecto clave consiste en mejorar la capacidad de las comunidades para gestionar los desastres. ¿Qué actuaciones ha emprendido ACF al respecto? La clave para aumentar la resiliencia es ayudar a las personas a fortalecer y diversificar sus medios de vida mediante programas a largo plazo.

¿ACF aporta algo diferente a la gestión del riesgo de desastres? ACF ha identificado tres áreas fundamentales que no están cubiertas correctamente por las prácticas actuales de gestión del riesgo de desastres. En primer lugar, nos gustaría integrar la resiliencia frente a los desastres con la resiliencia ante la desnutrición. En segundo lugar, cerca de la mitad de las operaciones de ACF se desarrollan en entornos inseguros. Por tanto, trabajamos en una estrategia que permita extender la implantación de las prácticas de gestión del riesgo de

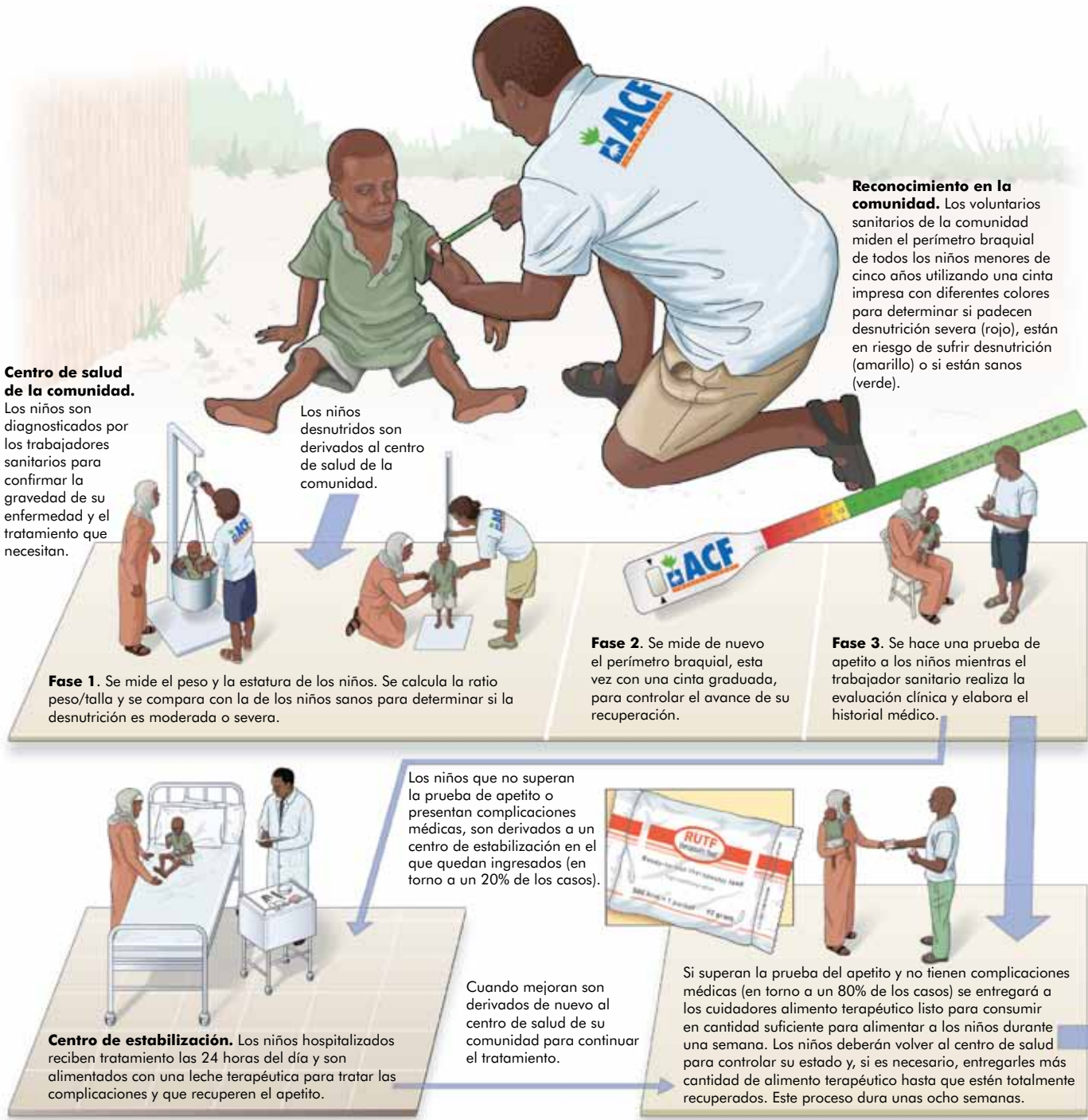
desastres a zonas inseguras, contribuyendo a crear un entorno que facilite tanto la consolidación de la paz como el aumento de la capacidad de recuperación. Por último, ACF ayuda a las familias urbanas a proteger sus medios de vida contra los peligros y las dificultades externas mediante la aplicación de los principios de gestión del riesgo.

Muchos desastres están relacionados con el cambio climático. ¿Cómo actúa ACF para abordar las causas del cambio climático? Aunque ACF se centra en las operaciones humanitarias, también participamos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, puesto que pensamos que este fenómeno tendrá un gran impacto en el hambre y en la desnutrición. Existen amplias redes, a las que ACF presta su apoyo, que presionan a los gobiernos del Norte y del Sur para que sean más responsables con las emisiones de gases de efecto invernadero y tomen medidas para ayudar a los países más afectados a adaptarse y responder al cambio climático. El valor añadido específico de ACF es, por una parte, alertar a la comunidad sobre las consecuencias que puede tener el cambio climático en la desnutrición y, por otra parte, asegurar que la comunidad afectada por el cambio climático reconozca el impacto y la magnitud de la desnutrición como consecuencia del mismo.



Crédito: Damien Guerdiois - Somalia

EL TRATAMIENTO DE LA DESNUTRICIÓN EN LA COMUNIDAD



Centro de salud de la comunidad. Los niños son diagnosticados por los trabajadores sanitarios para confirmar la gravedad de su enfermedad y el tratamiento que necesitan.

Los niños desnutridos son derivados al centro de salud de la comunidad.

Reconocimiento en la comunidad. Los voluntarios sanitarios de la comunidad miden el perímetro braquial de todos los niños menores de cinco años utilizando una cinta impresa con diferentes colores para determinar si padecen desnutrición severa (rojo), están en riesgo de sufrir desnutrición (amarillo) o si están sanos (verde).

Fase 1. Se mide el peso y la estatura de los niños. Se calcula la ratio peso/talla y se compara con la de los niños sanos para determinar si la desnutrición es moderada o severa.

Fase 2. Se mide de nuevo el perímetro braquial, esta vez con una cinta graduada, para controlar el avance de su recuperación.

Fase 3. Se hace una prueba de apetito a los niños mientras el trabajador sanitario realiza la evaluación clínica y elabora el historial médico.

Centro de estabilización. Los niños hospitalizados reciben tratamiento las 24 horas del día y son alimentados con una leche terapéutica para tratar las complicaciones y que recuperen el apetito.

Los niños que no superan la prueba de apetito o presentan complicaciones médicas, son derivados a un centro de estabilización en el que quedan ingresados (en torno a un 20% de los casos).

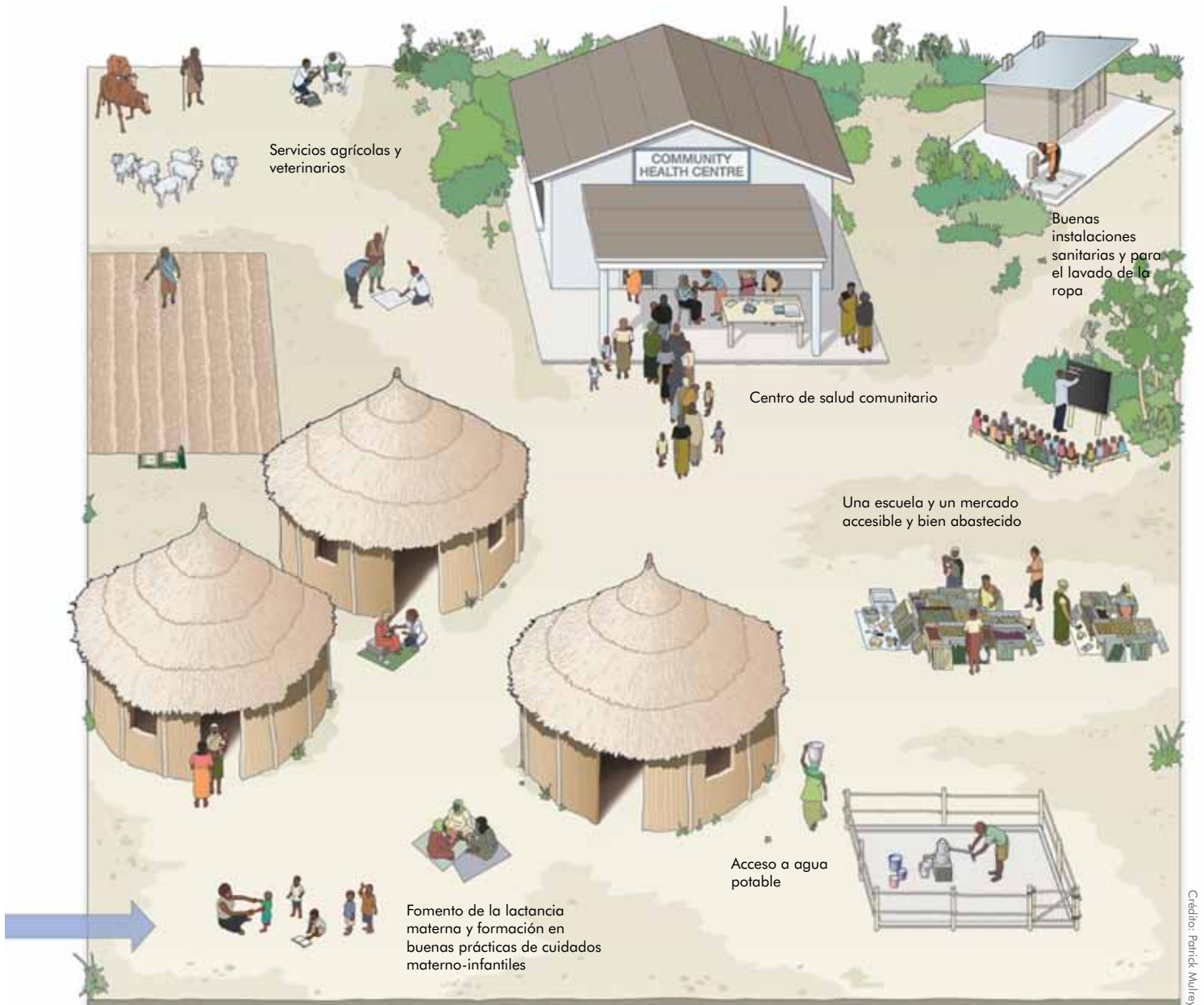
Cuando mejoran son derivados de nuevo al centro de salud de su comunidad para continuar el tratamiento.



Si superan la prueba del apetito y no tienen complicaciones médicas (en torno a un 80% de los casos) se entregará a los cuidadores alimento terapéutico listo para consumir en cantidad suficiente para alimentar a los niños durante una semana. Los niños deberán volver al centro de salud para controlar su estado y, si es necesario, entregarles más cantidad de alimento terapéutico hasta que estén totalmente recuperados. Este proceso dura unas ocho semanas.

Izquierda: las crisis recurrentes y consecutivas merman la resiliencia de las comunidades vulnerables y provocan en ocasiones el aumento de la desnutrición infantil en los pueblos y ciudades en los que trabaja Acción contra el Hambre (ACF). Con la ayuda de ACF, las comunidades pueden diagnosticar precozmente a los niños que sufren desnutrición y tratarlos con innovadores alimentos terapéuticos listos para consumir. Una pequeña parte de los niños puede necesitar tratamiento en centros especializados en los que permanecen ingresados. Cuando recuperan sus fuerzas pueden regresar a casa.

Abajo: los programas de ACF también mejoran la capacidad de recuperación de las comunidades ante las crisis recurrentes, asegurando que los niños no vuelvan a caer en la desnutrición. Estos programas han sido diseñados para combatir las causas subyacentes de la desnutrición mejorando el acceso a los alimentos, fomentando unas buenas prácticas de cuidados materno-infantiles, ayudando a poner en funcionamiento centros de salud comunitarios y asegurando el acceso a agua limpia y saneamiento.



Es rápido, eficiente y devuelve el poder a las comunidades. **Lauren Westaway** explica un método de intervención que gana cada vez más adeptos en el campo del desarrollo internacional.

SOLUCIÓN Una ACERTADA

El creciente atractivo de las intervenciones monetarias

Cuando se habla de ayuda de emergencia, la primera imagen que nos viene a la cabeza es la de cargamentos ingentes de alimentos, medicinas o ropa. Sin embargo existe otra forma de ayuda que ha demostrado ser extremadamente eficaz para que las familias puedan cubrir sus necesidades básicas a corto plazo, y que al mismo tiempo contribuye a aumentar su capacidad de recuperación a largo plazo: el dinero en efectivo.

La ayuda monetaria, o intervenciones en efectivo, es una estrategia relativamente novedosa que se utiliza para apoyar a las familias vulnerables en caso de emergencias humanitarias y que ofrece diversas ventajas en comparación con otros programas tradicionales. En primer lugar, se trata de una intervención más rentable. En determinadas situaciones, la ayuda monetaria puede solucionar de manera más eficaz las necesidades de una comunidad cuando se entrega directamente a las familias más vulnerables. Este tipo de intervención evita el coste de transporte y almacenamiento de productos esenciales, permite a las familias comprar artículos locales que pueden adaptarse mejor a sus necesidades y contribuyen a estimular los mercados locales y a recuperar la economía.

En segundo lugar, otra de las ventajas es su flexibilidad. Las familias pueden utilizar las subvenciones en efectivo para solucionar los diversos problemas que las han hecho más vulnerables como, por ejemplo, saldar sus deudas, pagar los tratamientos médicos, o comprar alimentos y otros artículos básicos. También pueden utilizar esta ayuda para recuperar los medios de vida que hubieran perdido o que se hubieran visto obligados a vender durante una situación de emergencia. Así, las familias pueden recobrar su independencia y su

autosuficiencia con dignidad.

Sin embargo, estas intervenciones no sólo benefician a las familias aumentando su poder adquisitivo. Sus efectos positivos se extienden a toda la comunidad y estimulan la economía local, ya que las familias adquieren los alimentos y otros recursos necesarios a sus proveedores habituales y en los mercados locales. Los proyectos de “dinero por trabajo”, en los que se paga un salario a las personas que trabajan en proyectos locales, son doblemente beneficiosos, ya que proporcionan un empleo remunerado a la población de la comunidad al mismo tiempo que mejoran las infraestructuras de la zona.

Evidentemente, las intervenciones de dinero en efectivo en algunas ocasiones deben complementarse con otros tipos de intervenciones más convencionales. La labor de Acción contra el Hambre en todo el mundo siempre tiene en cuenta cada situación particular y el grado de estabilidad de los mercados locales antes de decidir la mejor alternativa de intervención, tratando de evitar al mismo tiempo el uso indebido de la ayuda monetaria. Las subvenciones en efectivo se acompañan de asesoramiento y formación con el objetivo de ayudar a las familias a adquirir las habilidades fundamentales para emprender nuevos negocios o iniciar actividades agrícolas.

El aspecto más importante de los programas de ayuda monetaria es la obligada transferencia de poder del benefactor a la familia. Para algunos donantes, las intervenciones en efectivo son más arriesgadas, pero la autonomía que ofrecen a las familias es lo que hace de ellas una forma de ayuda mucho más digna y respetuosa.

Transferencias en efectivo: ACF ofrece nuevas oportunidades en Uganda

El distrito de Otuke, al norte de Uganda, era una tierra rica y productiva. Pero las atrocidades cometidas por el Ejército de Resistencia del Señor hasta el año 2004 obligaron a las familias a huir a campos para desplazados. En 2006 la violencia remitió, pero las comunidades carecían de los medios necesarios para recuperar sus ganados o reiniciar sus cultivos.

ACF respondió con programas de transferencias en efectivo no condicionadas que entregaban a las familias que regresaban a Otuke y con las que pudieron atender sus necesidades inmediatas y comenzar a reconstruir su seguridad alimentaria a largo plazo.

Dembe, viuda con seis hijos, utilizó la transferencia de ACF para comprar tres cabras que le dan leche suficiente para el consumo de su familia y para vender, un buey para arar la tierra, y arroz y semillas de sésamo. Ahora, sonríe cuando dice: "Tengo un plan: con la cosecha de arroz compraré un arado, cuando mis cabras críen venderé algunas para comprar otro buey y entonces podré arar mi tierra sin la ayuda de nadie".

Dinero por trabajo: ACF apoya a las familias urbanas en Guinea

Tras años de disturbios políticos e inmigraciones en masa, muchas comunidades de Guinea, en la costa occidental de África, se encuentran en una situación de pobreza alarmante. El hambre estacional, que asola las áreas rurales, también tiene efectos devastadores en las comunidades urbanas. En Conakry, la capital del país, el 95 por ciento de las familias compra los alimentos que consume, por lo que el brusco aumento de los precios provocado por la reducción de la cantidad de alimentos procedentes de las áreas rurales puede llevar a muchas personas a una situación de inseguridad alimentaria.

Kesia y su familia, compuesta por su marido y sus seis hijos, es una de las que ha participado en el programa de dinero por trabajo puesto en marcha por ACF en el distrito de Matoto, en Conakry. Kesia mantiene a su familia solo con los ingresos que obtiene de la venta de legumbres y pan en el mercado local, puesto que su marido está muy enfermo y no puede trabajar. Sin embargo las

últimas subidas del precio del petróleo le impiden comprar materias primas suficientes para generar los ingresos que necesita para alimentar a su familia. El programa de ACF ayuda a las familias dando empleo a hombres y mujeres en labores de retirada de residuos sólidos urbanos un día a la semana. A cambio de su trabajo reciben el equivalente a unos 3 euros al día, lo que les permite comprar 4,5 kilos de arroz en el mercado local.

Como explica Kesia, "con los ingresos que obtengo de mi pequeño negocio y con lo que gano participando en el programa de ACF de dinero por trabajo puedo cubrir todos los gastos de mi familia, comprar comida suficiente para mis hijos y pagar mis préstamos". Estos proyectos sencillos, que ayudan a salvar vidas y en los que ya han participado 1.580 familias de Conakry, han demostrado ser un método rápido

y eficaz de aliviar sus dificultades inmediatas y evitar la puesta en práctica de estrategias de supervivencia perjudiciales, como la reducción de la frecuencia de las comidas o la venta de las propiedades familiares.

GUINEA UGANDA

✦ ACF es socio de Cash Learning Partnership (consorcio de aprendizaje de programas de transferencias en efectivo): www.cashlearning.org/about-us/overview



Entrevista



SENTANDO UN PRECEDENTE

LA LABOR DEL GOBIERNO DE PERÚ PARA REDUCIR LA DESNUTRICIÓN



Credito: ACE Perú

LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ESTÁ PROVOCADA POR UNA DIETA INSUFICIENTE, AGRAVADA EN OCASIONES POR LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS. AFECTA A LA PRODUCTIVIDAD LABORAL DE LOS ADULTOS, A LOS BUENOS RESULTADOS DE LOS NIÑOS Y LOS ADOLESCENTES EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y AL USO DE LOS RECURSOS DEL SISTEMA SANITARIO. POR TANTO, LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA ES AL MISMO TIEMPO CAUSA Y CONSECUENCIA DE LA POBREZA



El Gobierno peruano ha demostrado que es posible mejorar de manera sostenible la vida de las familias vulnerables y reducir significativamente la desnutrición infantil. **Íñigo Lasa**, Director País de Acción contra el Hambre en Perú, explica los factores que han contribuido a este éxito y apunta otras acciones que deben ponerse en práctica.

P. ¿Cuál es el alcance de la desnutrición crónica en Perú? R. A pesar del importante crecimiento económico de los últimos años, la disparidad de la riqueza entre las zonas urbanas y rurales de Perú continúa aumentando. En el año 2011, más de la mitad de los niños menores de tres años de los distritos rurales tenían anemia y la tasa de desnutrición crónica alcanzó el 39,3%, más del doble del promedio nacional. Las familias indígenas que viven en las tierras altas de los Andes peruanos y dependen de los cultivos para sobrevivir son algunas de las poblaciones más afectadas. El cambio de los ciclos climáticos deja a estas familias desprotegidas ante las carencias estacionales de nutrientes esenciales, provocando picos de anemia y desnutrición crónica.

Por otra parte, el acceso al saneamiento y al agua potable es deficiente, y aumenta la prevalencia de las enfermedades propagadas por el agua y se incrementa el riesgo de que los niños sufran desnutrición crónica.

¿Qué factores han contribuido al éxito (relativo) en términos de reducción de las tasas de desnutrición crónica infantil en el país?

En el conjunto nacional la desnutrición crónica ha caído desde el 25,4% del año 2000 al 15,2% de 2011 debido, en gran medida, al esfuerzo del Gobierno. Tras el nacimiento en el año 2006 de la Iniciativa contra la desnutrición infantil, los 10 candidatos presidenciales fueron invitados a adquirir el compromiso de reducir la desnutrición crónica en un 5% en un plazo de cinco años. Tras ganar las elecciones, Alan García situó a la desnutrición infantil como punto prioritario en su agenda política.

Gran parte del éxito se debe a la Estrategia nacional para la reducción de la pobreza (CRECER), un plan de acción colectivo del Gobierno y las agencias de ayuda para reducir la desnutrición en Perú. La Estrategia coordina todos los programas sociales del país, incluida la iniciativa JUNTOS, un programa por el que se entrega a las familias el equivalente a unos 53 euros cada dos meses con la condición de que cumplan determinados criterios, como son acudir a los centros de salud o garantizar que sus hijos asisten a la escuela. La iniciativa ya funciona en 646 distritos rurales

y contribuye a evitar que la pobreza extrema pase a las generaciones siguientes.

¿Cómo contribuye ACF a reducir la desnutrición crónica en Perú?

Trabajando en zonas como la región de Ayacucho, ACF quiere ayudar a las personas que sufren pobreza extrema a superar la desnutrición crónica y la anemia. Ponemos en práctica nuestra estrategia innovadora y trabajamos junto con el gobierno local y otros actores clave para conseguir que la Estrategia CRECER dé mejores resultados en el ámbito local al mismo tiempo que garantizamos el acceso de las familias a los alimentos, los servicios sanitarios, el agua limpia y el saneamiento durante todo el año. En todos nuestros programas tenemos muy en cuenta las creencias y las prácticas sociales y culturales de las comunidades con las que trabajamos.

¿Qué se espera en el futuro de la lucha contra la desnutrición crónica en Perú?

El gobierno ha puesto en marcha una serie de nuevas iniciativas para continuar con los avances conseguidos hasta ahora. Entre ellas figura el programa social Cuna Más, dirigido a los niños desde su nacimiento hasta los tres años, mediante el que se acompaña a las madres en su cuidado, su alimentación y su estimulación precoz. En 2012 el presupuesto del sector sanitario en Perú se verá aumentado en un 11,5% hasta alcanzar los 8.700 millones de nuevos soles (cerca de 2.600 millones de euros). En cuanto a la iniciativa JUNTOS, su presupuesto aumentará un 29% en 2012 para ampliar el programa a 850 distritos rurales. Sin embargo, es fundamental que las transferencias de dinero en efectivo asociadas sigan estando estrechamente relacionadas con el calendario agrícola, lo que permitirá a las familias combatir los picos estacionales de inseguridad alimentaria y evitar la desnutrición crónica de sus hijos

✦ *Para saber más sobre la dimensión cultural del trabajo de ACF para combatir la desnutrición crónica en Perú visite: http://www.accioncontraelhambre.org/ficha_pais.php?id_map/66/pais/peru*

El hambre oculta

o cómo poner fin a la desnutrición crónica en Bolivia

Las sequías recurrentes en la llanura semiárida del Chaco boliviano, han puesto en situación de riesgo a las comunidades indígenas guaraníes debido a los efectos perjudiciales de la desnutrición crónica y la anemia.

Jimena Peroni, coordinadora técnica de Acción contra el Hambre en Bolivia, explica las iniciativas que están contribuyendo a mejorar el estado nutricional y la capacidad de recuperación del pueblo guaraní después de estas sequías



Doña Liliana tiene un largo día por delante. Después de preparar el desayuno para sus siete hijos y enviar a los mayores a la escuela, tendrá que limpiar la casa, ir a buscar agua, lavar la ropa, moler maíz para las gallinas, cuidar a los niños pequeños y preparar la cena. Doña Liliana no para nunca. Además, cuando se acerca la época de las fiestas dedica gran parte de su tiempo a preparar “chicha”, una bebida hecha con maíz, para compartirla con toda la comunidad.

Desde hace unos años la vida de Doña Liliana, su familia y la comunidad en la que viven es cada vez más difícil. El agua potable escasea y las sequías son muy frecuentes. Los ingresos de las familias guaraníes proceden de la venta de maíz, pero solo pueden cultivar el cereal durante la corta estación de las lluvias. Los ingresos de Doña Liliana solamente cubren las necesidades de alimentos de su familia durante los cuatro o cinco meses posteriores a la cosecha y el resto del año su situación es desesperada.

LA HISTORIA DE DOÑA LILIANA NO ES ÚNICA: MÁS DEL 90% DE LAS COMUNIDADES GUARANÍES DEL CHACO VIVEN EN LA POBREZA.

La realidad está a la vista

Cuando la comida no alcanza para toda la familia las consecuencias pueden ser desastrosas. Como las sequías son cada vez más frecuentes esta frágil comunidad pasa enormes apuros para cultivar o comprar alimentos nutritivos variados y en consecuencia no solo comen menos cantidad, sino que además reducen la calidad de una dieta ya de por sí exigua, con lo que aumenta significativamente la desnutrición de la población guaraní, especialmente en el caso de los niños.

Por ejemplo, en la provincia de Cordillera, siete de cada diez niños menores de dos años están anémicos y el 22% de ellos sufre desnutrición crónica debido a la falta de micronutrientes, especialmente vitamina A, hierro y zinc. Este déficit nutricional, conocido como el “hambre oculta”, es invisible aunque devastador, al retrasar el crecimiento y el desarrollo de los niños con graves consecuencias que les afectarán durante el resto de sus vidas. A esto se añade que la desnutrición crónica aumenta la propensión de niños y adultos a padecer enfermedades y expone a las madres y los recién nacidos a un gran riesgo durante el parto (véase el cuadro).

La recuperación del equilibrio nutricional

Aunque las consecuencias del hambre oculta pueden ser enormes también es posible evitar en parte sus efectos perjudiciales. Cuando en el año 2010 Bolivia se vio castigada por una prolongada sequía, ACF puso en marcha diversos programas destinados a promover entre las familias guaraníes una dieta diversificada y a facilitarles los medios para consumir alimentos más nutritivos.



Credito: ACF-Bolivia

Comenzó a aplicarse un programa pionero mediante el que se entregaba a las familias unos bonos con los que podían adquirir en los mercados locales alimentos frescos como fruta, vegetales, productos lácteos, carne o huevos. Posteriormente los vendedores cambiaban esos bonos por dinero en efectivo. También se crearon huertos para facilitar el acceso continuado a frutas y vegetales. Se impartieron talleres sobre nutrición y clases de cocina en los que se enseñó a las familias a preparar comidas variadas y equilibradas a partir de los nuevos ingredientes, con el fin último de mejorar la diversidad de la dieta de las familias y el consumo de micronutrientes.

Programas como estos han ayudado a las comunidades guaraníes a mejorar su capacidad de recuperación y evitar el hambre oculta permitiendo que familias como la de Doña Liliana puedan acceder a unos alimentos que son absolutamente esenciales para su salud y su bienestar. No obstante, la esperanza y las aspiraciones de la comunidad no se quedan ahí. Como afirma el jefe de la comunidad yaití, “entre otras cosas, esperamos aumentar la extensión de los huertos y empezar a criar ganado”. Esto apunta hacia un futuro más esperanzador en el que los pueblos de Bolivia dejen de depender de la ayuda alimentaria durante las sequías recurrentes y puedan salir adelante con sus propios recursos.

✦ Para saber más sobre los programas de ACF en Bolivia, visite: http://www.accioncontraelhambre.org/ficha_pais.php?id_map/78/pais/bolivia

¿QUÉ ES LA ANEMIA?

Una persona tiene anemia cuando la concentración de hemoglobina en la sangre es inferior al valor normal, lo que reduce la capacidad de la sangre para transportar el oxígeno al organismo. Está demostrado que un incremento del 10% en la cantidad de hemoglobina de una persona con anemia moderada aumenta su productividad entre un 10 y un 20%.

¿Cuáles son las causas de la anemia?

Una de las causas principales de la anemia es el déficit de hierro como consecuencia de una dieta inadecuada. Los niños menores de dos años y las mujeres embarazadas tienen un riesgo más elevado de padecer anemia debido a que sus necesidades de hierro son mayores que las de cualquier otro grupo de población.

¿Cuáles son las consecuencias de la anemia?

a) Para los niños menores de 36 meses:

La anemia tiene efectos adversos en el desarrollo psicomotor de los bebés cuyas consecuencias se prolongan de por vida. Se calcula que el coeficiente intelectual (CI) de los niños que padecen anemia en los primeros años de vida es 5 puntos inferior al de otros niños. La anemia también reduce la capacidad de aprendizaje y debilita el sistema inmunitario aumentando el riesgo de padecer enfermedades.

b) Para las mujeres embarazadas:

Las mujeres embarazadas con anemia tienen mayor riesgo de parto prematuro y más probabilidades de dar a luz un niño con bajo peso. La anemia también incrementa el riesgo de hemorragia y fallecimiento durante y después del parto.



Credito: ACF-Bolivia

En 2011 una prolongada y devastadora crisis alimentaria asoló África oriental y causó la muerte de miles de personas. Ahora la historia parece repetirse en África occidental, en el cinturón del Sahel. **Claire Blackburn** y **Hugh Lort-Phillips**, de Acción contra el Hambre, informan sobre la deteriorada situación de la región y las acciones emprendidas para evitar otra crisis alimentaria como la del año pasado.

Sahel: cómo luchar hoy contra la crisis de mañana

La conocida historia del sufrimiento

Las condiciones de vida son tremendamente hostiles en el cinturón semiárido del Sahel. Situado entre el desierto del Sáhara y la sabana herbácea, la región recibe escasas precipitaciones durante unos pocos meses al año que no dejan crecer más que algunos matorrales en un terreno de arena y rocas. Las comunidades rurales están constituidas fundamentalmente por pastores, agricultores y agropastores.

Más de la mitad de las familias vive en condiciones de pobreza extrema y utiliza la producción de sus cultivos y la leche y la carne de sus animales para intercambiarlos por alimentos. Cuando las perturbaciones climáticas afectan a la región muchas familias son incapaces de salir adelante debido a su situación de pobreza y a los perjuicios que las crisis anteriores han provocado en sus medios de sustento. Las familias se ven forzadas a reducir la cantidad y la calidad de su alimentación. Se calcula que la desnutrición y otras causas afines provocan cada año la muerte de 490.000 niños menores de cinco años en el Sahel.



Credito: ACE-Niger, cortesía de Gonzalo Hóbr

Cuando se repiten las viejas pesadillas

En algunas regiones del Sahel las escasas lluvias del año anterior han provocado que la estación del hambre haya comenzado en 2012 antes de lo previsto. Para los pastores se inició en febrero, dos meses antes de lo normal, lo que significaba que el pasto para los animales sería escaso durante unos seis meses. Muchos criadores de ganado se vieron obligados a vender sus animales a precios muy bajos. Los agricultores, por su parte, tuvieron que esperar al menos ocho meses hasta poder recolectar sus cultivos.

Los conflictos que afectan a zonas de Malí, Níger y Nigeria han exacerbado esta situación ya crítica. Los disturbios constantes han impedido el abastecimiento de los mercados locales, provocando un nuevo incremento del precio de los alimentos. Al mismo tiempo, la llegada de refugiados malienses a Níger y Mauritania ha empeorado la seguridad alimentaria de las poblaciones locales. La suma de todos estos factores provocó el drástico aumento de la desnutrición aguda severa y se calcula que en toda la región más de un millón de niños menores de cinco años se encontró en situación de riesgo de padecerla.

En el momento oportuno

Reunidos todos los elementos necesarios para que asistiéramos a una crisis humanitaria de la magnitud de la que afectó al Cuerno de África, en esta ocasión las respuestas de los donantes y las agencias de ayuda llegaron a tiempo. En septiembre de 2011 los sistemas de alerta temprana dieron la voz de alarma sobre la crisis alimentaria que se avecinaba. Varios donantes internacionales, como el Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea (ECHO) y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del gobierno británico, hicieron caso de las señales de alarma y proporcionaron a las agencias de ayuda parte de los recursos económicos necesarios para ofrecer una respuesta temprana. A principios de 2012 los equipos de ACF en el terreno comenzaron a poner en marcha sus actividades de ayuda de emergencia, mientras continuaban mejorando la capacidad de recuperación de las

comunidades para hacer frente a futuras catástrofes climáticas.

Dado que la intensidad y las consecuencias de la inseguridad alimentaria varían en las diferentes regiones geográficas del Sahel, ACF adapta sus respuestas a las necesidades de cada población. Cuando no hay comida se distribuyen alimentos, pero cuando éstos son muy caros la mejor opción es la transferencia directa de efectivo a las familias. ACF también ofrece a los pastores ayuda especializada en forma de pasto para el ganado y servicios veterinarios, mientras que los agricultores se benefician de los proyectos de riego y los “créditos prendarios”, tal y como explica en la página siguiente Tom Burgis del *Financial Times*.

Cómo conseguir que las crisis recurrentes sean cosa del pasado

Es absolutamente inaceptable que las tasas de desnutrición sistemáticamente elevadas que se registran en la región del Sahel sean consideradas como “normales”. La inseguridad alimentaria crónica de la región no se va a solucionar en 2012. Será necesario que los gobiernos nacionales trabajen de forma conjunta y coordinada durante muchos años para conseguir verdaderos avances.

Para romper el círculo vicioso de las crisis de hambre y nutrición las comunidades locales, las agencias de ayuda, los principales donantes y los gobiernos nacionales de África occidental tienen que trabajar juntos e integrar las actividades de ayuda de emergencia con programas de desarrollo a más largo plazo.

AHORA EXISTE UNA OPORTUNIDAD EXCEPCIONAL PARA DISEÑAR UNA ESTRATEGIA INTEGRAL REGIONAL QUE PONGA FIN AL HAMBRE INFANTIL.

Corresponde a los gobiernos del Sahel y a la comunidad de donantes internacionales alcanzar un compromiso

✦ Para conocer la información más actualizada sobre los programas de ACF en la región visite: http://www.accioncontraelhambre.org/ficha_pais.php



Medidas drásticas para sobrevivir a la crisis

Boutiana Dahandi, de 27 años, vive en un pueblo de la provincia de Gnagna, Burkina Faso, un país en el que se calcula que 1,6 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria en enero de 2012:

“El año pasado llovió muy poco, la cosecha fue muy pobre y la comida escaseó. Nuestro objetivo ahora es sobrevivir a la crisis y tener buena salud cuando comience la próxima temporada de plantación. Mi marido empezó a trabajar en una mina de oro para ganar algo de dinero, pero aún nos resulta muy difícil dar de comer a nuestros hijos. Tenemos que comer hojas de plantas silvestres cuatro veces a la semana y solo podemos comer tô [una comida local hecha con mijo] dos o tres veces por semana. Mi hijo está desnutrido porque no podemos comprar alimentos nutritivos. Me da vergüenza verlo sufrir así.”

En el pueblo de Keita, en la zona rural de Níger, los agricultores guardan en silos el grano recolectado para utilizarlo entre una cosecha y la siguiente.





Guardemos para el futuro

Tom Burgis, *Financial Times*

Si alguien tuviera que diseñar un cepo para apresar la pobreza, probablemente se parecería al lugar donde están atrapados los agricultores del sur de Níger. El Sáhara amenazante envía sus vientos secos a través de las llanuras en las que plantan sus cultivos, que más tarde serán arrasados por las lluvias torrenciales.

Cuando se acerca la época de la cosecha, muchos agricultores han consumido los exiguos ingresos de la anterior, por lo que no tienen más remedio que vender las cosechas inmediatamente después de su recolección, con la consecuente saturación del mercado y el desplome de los precios. Con lo poco que obtengan tras liquidar a precio de saldo sus cosechas deberán aguantar hasta la siguiente, y el ciclo volverá a comenzar.

Sin embargo, es posible romper este círculo vicioso. Todo lo que hace falta es disponer de un almacén y de alguien que conceda un préstamo.

“Antes vendíamos toda nuestra cosecha inmediatamente después de la recolección”. Así se expresa Amanu Saidu, de 60 años, en referencia a las 80 familias de su pueblo, Zaraso.

En la época de la cosecha, por 2,5 kg de mijo se pagan unos 0,30 euros. Seis meses después esa misma cantidad de cereal puede llegar a costar el triple pero la diferencia se la llevan los importadores y los grandes productores que tienen grano almacenado para vender.

Hace cuatro años, un equipo de Acción contra el Hambre (ACF) llegó a Níger con una propuesta. Se constituyó un colectivo a cargo de dos almacenes de grano y se negoció con un prestamista local una línea de crédito de unos 6.100

euros poniendo como aval el valor de su cosecha. Gracias al préstamo pudieron almacenar gran parte de su cosecha no percedera y venderla cuando los precios estaban altos.

Julien Jacob, experto en seguridad alimentaria de ACF, explica que el objetivo de este programa es exprimir los márgenes de los intermediarios que se aprovechan vendiendo una producción que compraron en el momento de la cosecha por una cantidad miserable.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que utilizó por primera vez el sistema de los créditos prendarios en Níger hace diez años, los ingresos de los agricultores que participaron en ellos aumentaron en un 113%.

ACF puso en marcha un proyecto similar en varias regiones del Sahel propensas a sufrir crisis de hambre, primero en Malí y posteriormente en Mauritania.

Muchas de los cientos de familias que reciben ayuda cada año en Níger han ampliado su actividad y han aprovechado la flexibilidad que les conceden los créditos para iniciar una industria artesanal.

A medida que los agricultores, como Saidu, ascienden en la cadena de valor de la agricultura, los tiempos que antes eran de desesperación son ahora tiempos de oportunidad.

Este artículo de Tom Burgis fue publicado por primera vez en el diario británico Financial Times el 11 de diciembre de 2010.

Es posible romper el círculo

Es necesario modificar la forma en que las agencias de ayuda responden a las crisis recurrentes para que las comunidades mejoren su capacidad de recuperación a largo plazo ante futuros desastres.

Thomas Gonnet, Director de Operaciones de Acción contra el Hambre - Francia, explica de qué forma la modificación del diseño y la implantación de los proyectos internacionales puede contribuir a cambiar las vidas.



P. Como experto que ha sido testigo de primera fila de la ayuda humanitaria prestada en 2011, ¿cómo cree que las agencias de ayuda pueden mejorar su respuesta a las crisis recurrentes? R. Los programas destinados a abordar la inseguridad alimentaria y la desnutrición se dividen generalmente en programas a corto plazo, de “ayuda humanitaria”, y programas a largo plazo, de “ayuda para el desarrollo”.

Mientras que los programas a corto plazo atienden las necesidades inmediatas de una población afectada durante y después de una emergencia, los programas a largo plazo son necesarios para ayudar a las comunidades a recuperar sus medios de vida y prepararse para la llegada de nuevas emergencias. En consecuencia, debemos acortar la distancia que separa a la ayuda humanitaria de la ayuda al desarrollo, incorporando programas más flexibles para las comunidades afectadas por las crisis recurrentes. Sin embargo, los programas flexibles exigen una financiación más flexible. Los principales donantes deben comenzar a trabajar con las organizaciones de ayuda para diseñar programas que atiendan las necesidades de las poblaciones afectadas y al mismo tiempo las causas subyacentes de la desnutrición durante y después de la crisis.

¿Los donantes institucionales están cambiando su forma de actuar? Algunos de los principales donantes comienzan a reconocer la necesidad de evitar las crisis en lugar de limitarse a reaccionar. Son las “causas de origen” (el suministro insuficiente de alimentos y las dificultades para acceder a los mismos, unas prácticas de alimentación infantil deficientes, la falta de acceso a agua limpia e instalaciones sanitarias, y unos servicios de atención y sanidad inadecuados) los que impiden a las comunidades resistir las crisis recurrentes. Además de mejorar la resiliencia de las personas y las comunidades, es importante invertir en sistemas de alerta temprana para mejorar la intervención precoz en respuesta a las crisis.

¿Por qué las respuestas a las crisis que evolucionan lentamente, como sucedió con la crisis alimentaria del Cuerno de África en 2011, parecen llegar siempre demasiado tarde? Un problema importante que puede retrasar la respuesta temprana a las crisis es que los programas raramente reciben dotación

de fondos hasta que se alcanza un umbral determinado de emergencia. Consecuentemente, la respuesta es menos rentable y eficaz, ya que los recursos se destinan a salvar vidas en lugar de fortalecer los medios de vida en los pueblos. Cuando los medios centran su atención en una crisis determinada los donantes se ven impulsados a comprometer recursos. El papel de los medios es fundamental para dar a conocer las emergencias e informar sobre las mismas antes de que los desastres alcancen proporciones desorbitadas.

¿Cómo se asegura ACF de que sus programas responden a las necesidades específicas de las comunidades afectadas? Las personas son el objetivo principal de las actividades de ACF para atender las crisis recurrentes relacionadas con el hambre y la nutrición. No existe una respuesta única a los desastres, sino que cada programa debe ser diseñado con la participación y el concurso de la comunidad a la que va destinado. Cada comunidad tiene sus propias estrategias para sobrevivir a los problemas recurrentes a los que se enfrentan. Las intervenciones de ayuda humanitaria y ayuda para el desarrollo deben fortalecer a las comunidades para que regresen a la autosuficiencia y ayudarles a mejorar su propia capacidad de recuperación tras los desastres.

¿Qué región está más expuesta al riesgo de desnutrición e inseguridad alimentaria en 2012? Debido a la amenazante crisis alimentaria en la región, el Sahel es uno de los puntos principales de atención de la labor de ACF en 2012. Las sequías prolongadas, los conflictos y los aumentos de precios que se han sucedido en todo el año 2011 y a principios de 2012 han perjudicado los frágiles medios de vida de las comunidades rurales, han reducido la posibilidad de acceso a los alimentos y han puesto a muchos niños en riesgo de desnutrición. Los gobiernos, los donantes y las agencias de ayuda de la región deben tomar medidas a corto plazo para luchar contra los picos estacionales de desnutrición aguda, o hacer un esfuerzo conjunto para ayudar a las comunidades a mantener su acceso a los alimentos y a la asistencia sanitaria a largo plazo. Podemos estar seguros de que las respuestas tempranas a la deteriorada situación que se vive en el Sahel salvarán muchas vidas en 2012.



Acción contra el Hambre | ACF International

Acción contra el Hambre es una organización humanitaria internacional e independiente que combate la desnutrición infantil a la vez que garantiza agua y medios de vida seguros a las poblaciones más vulnerables. Intervenimos en más de 45 países apoyando a más de siete millones de personas. Nuestra visión es un mundo sin desnutrición; nuestro primer objetivo, devolver la dignidad a quienes hoy viven amenazados por el hambre.

ACF-España

C/Caracas, 6, 1º
28010 Madrid
T: +34 (0) 91 391 53 00
www.accioncontraelhambre.org

ACF-Reino Unido

First Floor, Rear Premises
161-163 Greenwich High Road
London, SE10 8JA
T: +44 (0) 208 293 6190
www.actionagainsthunger.org.uk
Reg. Charity no: 1047501

ACF-Estados Unidos

247 West 37th Street, 10th Floor
New York, NY 10018
T: +1 (0) 212 967 7800
www.actionagainsthunger.org

ACF-Francia

4 rue Niepce
75662 Paris Cedex 14
T: +33 (0) 14335 8888
www.actioncontrelafaim.org

ACF-Canadá

1150, boulevard St-Joseph est
Suite 302
Montreal, QC
H2J 1L5
T: +1 (0) 514 279 4876
www.actioncontrelafaim.ca